

LA CLAT EN LA ENCRUCIJADA

Máspero Emilio

**Informe presentado en el VII Congreso
la CLAT Costa Rica, 1977**

La Inflación: No es provocada como pretenden los personeros de los países ricos, por la crisis energética, ni por la rebelión de las materias primas. Es un fenómeno estructural del sistema capitalista internacional y aparece ligado a la crisis monetaria. La subida de precios, ha sido siempre anterior y superior a la elevación de los salarios. La inflación no solo debe de la técnica económica, se debe sobre todo a opciones de orden político, económico, financiero, porque en último término la inflación es un medio de defensa utilizados por las clases propietarias y dominantes para salvaguardar y reforzar sus beneficios, sus privilegios y su poder.

La inflación deteriora las condiciones de vida y de trabajo, destruye el poder de compra de los trabajadores, reduce a limosnas las rentas de los trabajadores jubilados y ancianos, aumenta el desempleo, agrava las condiciones de vivienda, de seguridad, de educación, de alimentación. Provoca la generalización de la especulación, la carestía y el agro.

La Crisis Ecológica: La destrucción del medio ambiente humano, aparece como una de las manifestaciones más angustiosas para la vida del ser humano en el planeta. La dinámica actual del modelo de crecimiento está alimentada por razones de lucro, esto lleve al pillaje de la naturaleza.

Todo se contamina, destruyéndose los elementos de la Biosfera.

Crisis de Valores e Instituciones: La crisis afecta todos los valores e instituciones que hasta ahora han conformado un cierto tipo de civilización y de cultura. Todo está cuestionado de raíz por las nuevas generaciones y en todas partes del mundo, cualquiera sea la legitimación ideológica imperante.

La crisis actual es en primer lugar, “una crisis made in USA” tiene su epicentro en reajustes que realizan en la economía americana para poder seguir conservando la hegemonía a nivel mundial.

Es una crisis que se produce en el campo capitalista. No es coyuntural, sino estructural. La causa reside en las propias estructuras de la sociedad capitalista y en la organización mundial del comercio, que ha dado lugar a la aparición de las empresas transnacionales.

Las empresas transnacionales trabajan activamente como causa, efecto y principales beneficiarios. Son las puntas de lanza del nuevo capitalismo. En la práctica no hay crisis para el capitalismo, sino para los trabajadores y consumidores de todo el mundo, pero sobre todo del tercer mundo.

El cuestionamiento de una concepción y de una práctica tecnócrata basada en la creencia o en el mito del progreso indefinido que hoy amenaza incluso a la subsistencia del género humano.

La crisis reside en la contradicción fundamental de la sociedad industrial expresada en la apropiación privada o corporativa del poder de decisión sobre procesos y acciones que son por naturaleza sociales. La división social del trabajo,

expresada en una ruptura entre quienes piensan o deciden y quienes ejecutan, ha llegado a términos de alineación y opresión colectivos que no tienen precedentes. En el campo capitalista y en el campo comunista se advierten exactamente el mismo fenómeno: una brecha cada vez mayor entre la sociedad política tecnoburocrática que se autolegitima a través del dominio científico y tecnológico y el resto de la sociedad civil ve reducir cada vez más sus expectativas y sus necesidades de participación y de interlocución.

La vida política, económica y social y por consiguiente el que hacen del movimiento de los trabajadores en todas partes del mundo, está influenciado por dos ejes político-histórico.

- Un eje dominado Este-Oeste (Capitalismo versus Comunismo)
- Un eje nuevo cada vez más importante y definitorio: El Norte-Sur (El 20% de la humanidad rica, de cara al 80% de una humanidad cada vez más pobre).

La confrontación Norte/Sur rompe los esquemas técnicos e ideológicos fabricada por los países ricos para explicar e imponer sus modelos de desarrollo y subdesarrollo. El subdesarrollo es el resultado histórico del colonialismo, del Neocolonialismo, de los sistemas de dominación-dependencia establecida por los centros hegemónicos de poder mundial, por el pillaje despiadado de los países pobres por parte de los países ricos, por la manipulación ideológica-política-cultural-económica de las super potencias. El Primer Mundo rico avanzado tecnológicamente en El Segundo Mundo finalizada ya la era romántica del comunismo internacional como esperanza de liberación de los trabajadores del mundo, las contradicciones se hacen cada vez más patentes e irreversibles.

El Tercer Mundo es un mundo en crisis con contradicciones que engloba el 80% de la humanidad.

El Primer Mundo, con eje en Washington, líder del bloque occidental y del sistema de desarrollo capitalista. La expresión sindical de este primer mundo es la CIO/SL, en el plano mundial y la ONIT/AFL-CIO en el continente americano y latino americano.

Segundo Mundo, con eje en Moscú, líder del bloque occidental y del sistema de desarrollo comunista. La expresión sindical de este segundo mundo es la FSM en el plano mundial y LA CPUSTAL.

Tercer Mundo, conformado por los países no alineados, que luchan contra el subdesarrollo y están determinados a reivindicar sus recursos naturales y humanos y a ejercitar una influencia creciente en las grandes decisiones del mundo, aunque para ella tengan que transponer las fronteras ideológicas, las zonas de influencia imperialista, los bloques militares y las barreras comerciales que impiden un nuevo y más justo orden internacional. La expresión sindical de este tercer mundo está conformada por la CMT (Confederación Mundial del Trabajo) y por variadas y complejas organizaciones sindicales autónomas e independientes en el plano mundial y en los planos regionales como la OUSA en África, la CISA en los países Árabes, La CLAT en la Iberoamérica.

América Latina aparece ahora más dominada y oprimida que nunca.

Las economías nacionales se encuentran cada vez más dependientes de los centros del poder económico mundial. La planificación y la organización de los sistemas productivos nacionales y multinacionales en América Latina, llevan como

objetivo principal la satisfacción del mercado externo y marginalmente se toman en consideración las necesidades de las poblaciones.

La agudización del proceso dependiente consolida la situación de subdesarrollo crónico, que se expresa en una marginalidad creciente de amplios sectores de la población, en la pérdida de soberanía y autonomía de los Estados, en la carencia de servicios mínimos que hacen a la subsistencia de la población (vivienda, salud, educación, alimentación, seguridad). En la destrucción irracional de las fuentes de recursos naturales a través de las transnacionales.

La penetración imperialista en América Latina se ha ido cristalizando en modelos de dominación que suponen por igual, el marginamiento, el sometimiento y la represión de la clase trabajadora y de sus organizaciones de clase.

El proceso más indicativo es el Modelo Brasileño, que impone la represión más violenta y sutil con un liberalismo económico del siglo pasado, para lograr la superexplotación de la clase trabajadora, este modelo inaugura y alimenta en América Latina la escalada Fascista, la soviétización de la Revolución Cubana, ha culminado con la instauración de un sistema político donde los únicos sujetos a decisión, lo constituyen el Partido Comunista y FF AA que acentúan otro tipo de marginamiento y dominación de la clase trabajadora. Otro modelo el Populista Mexicano.

Sacrifican libertades por desarrollo.

Una nueva filosofía Política, denominada “Doctrina de Seguridad Nacional” inspira y orienta la seguridad nacional” inspira y orienta estos regímenes fascistas.

Los pueblos no existen sólo existen las naciones. El hombre no existe solo dentro de la nación, la nación es el Estado; sin Estado la Nación no existe, el Estado es el poder único y absoluto, y lo único que cuenta es la seguridad de este Estado así concebido.

Es la fuente constante de la inseguridad y de subversión para el Estado. Así el pueblo como concepto y como realidad ha sido eliminado”

Los regímenes fascistas declararon la guerra total contra el pueblo, un estado de guerra interno y permanente, apuntando sobre todo contra las organizaciones de clase, todas las actividades económicas, culturales, sociales, políticas, son actos de guerra a favor o en contra de la nación en estas perspectivas, la represión no conoce limitación alguna y alcanza sus expresiones más brutales y criminales ofrece una estrategia económica para elevar las condiciones de vida de los pueblos, sino como instrumento de la seguridad del Estado, de expansión y poderío nacionales, aliados al sistema imperialista.

Apoyados únicamente en las Fuerzas Armadas, sin ningún tipo de apoyo popular, recelados por los propios capitalistas que inicialmente los apoyaron y provocaron, presionados por nuevas políticas internacionales, desprovistos de todo proyecto coherente económico, social, cultural y político, el único camino que les queda es brutalizar la represión o buscar camino de transición a regímenes liberales.

Se ha demostrado suficientemente, que la represión sola no alcanza a definir ningún régimen político serio y eficaz.

Las contradicciones en el seno de las Fuerzas Armadas, no han cesado de agudizarse y complicarse en la misma medida

que aumenta el aislamiento solidario de las mismas, que crece el descontento y la resistencia populares. La nueva política de los derechos humanos del presidente Carter, contribuye el agrandamiento de las contradicciones de las Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas han llegado a la conclusión que su mayor permanencia en el poder absoluto de los países, aceleraría inevitablemente la división, la corrupción y la desintegración de si misma.

“...1980 parece ser el límite y clave impuesto inclusive, por razones geopolíticas, para consumir los procesos de transición democratizadora y limpiar el escenario político latinoamericano no de todos los regímenes de dictaduras y entrar de nuevo en un tipo de institucionalidad más o menos democrática.

No se puede dejar de señalar que estos procesos de apertura están forzados por algunos elementos determinantes. Hay una irrecuperable crisis de legitimidad de todos los regímenes dictatoriales inspirados en la doctrina de la seguridad nacional.

“Las personas del capitalismo, tanto nacional como internacional (particularmente las transnacionales) han dejado sentir la necesidad de legalizar un conjunto de políticas que llevan como finalidad no manifiesta, consolidar el predominio de los sectores económicos que auspician un drástico saneamiento de la economía capitalista y efectiva modernización.

Es obvio que en esta nueva institucionalidad se requiere un movimiento sindical domesticado y condicionado para servir

dócilmente a los intereses y objetivos de esta estrategia de saneamiento y modernización capitalista.

Se puede prever que en los próximos años, el cuadro político latinoamericano estará caracterizado por la existencia todavía de regímenes fascistas, de otros bajo el signo de la transición de la democracia más o menos consolidada y reformada. La tendencia general será el retorno hacia regímenes de mayor libertad de acción.

-En el proceso de retorno a las democracias capitalistas, debe quedar claro que el enemigo de la liberación de los trabajadores está dado por el elemento capitalista y no por la democracia por razones históricas y geopolíticas, la democracia en nuestra región no podía ni puede evitar crecer y desarrollarse junto y dentro del capitalismo.

-“El desarrollo político y social futuro, debe estar signado por la capacidad constante y creciente de los trabajadores organizados para ampliar, consolidar y perfeccionar, el campo de la democracia y para restringir y desarrollar hasta transformarlo radicalmente, el campo del capitalismo. La lucha fundamental por la democratización real es y debe ser una efectiva opción de clase para los trabajadores y está marcada por algunas líneas de fuerza que se impondrán consecuencia de todas las experiencias políticas recientemente vividas en la región .

-Una línea de fuerza en estas nuevas situaciones políticas será la renovación teórica y práctica de los derechos humanos y las libertades. “La mayor participada consiente y colectiva en los procesos económicos, sociales, culturales y colectivos.

-La aspiración se orienta hacia nuevos modelos de democracia participativa. La participación será una idea y una aspiración central y muy sentida por varios sectores de los trabajadores.

- Otra idea fuerza es la atenuación y la superación de la partidocracia, es decir, de los regímenes donde los partidos políticos monopolizan todo el proceso político, social, cultural del país destruyendo la autonomía de las organizaciones de los trabajadores y otras organizaciones sociales y populares.

“Los partidos políticos tiene su propio papel que jugar en el desarrollo democrático de nuestra región sin ellos sería imposible el funcionamiento y consolidación de una efectiva democracia pluralista.

El movimiento de los trabajadores como lo concibe y práctica la CLAT, no está llamado en forma alguna a reemplazar los partidos políticos, sino proyectarse y consolidarse como una fuerza social clasista, orientada y comprometida también con la transformación de la sociedad capitalista hacia una nueva sociedad.

Sin embargo la CLAT reafirma una vez más, la necesidad imperiosa para que los partidos políticos, los gobiernos, el estado, los patronos, reconozcan, acepten y respeten plenamente la autonomía y la personalidad, propias de las organizaciones de los trabajadores. Sin esto no funciona, lisa y llanamente, la democracia como tal.

“El incremento de la lucha ideológica, polarizada en torno al capitalismo y al comunismo como únicas alternativas históricas y variables en América Latina, bloqueando todo espacio político para otras alternativas.”

“Unos de los procedimientos más utilizados en la actualidad y sobre todo en el futuro inmediato, es la lucha ideológica que busca crear e imponer los condicionamientos necesarios de tipo psicológico, mental y de pensamiento para atrapar a las organizaciones de los trabajadores en el dilema imperialista resumido en “capitalismo o comunismo”.

Esta lucha ideológica apunta a imposibilitar la autonomía de pensamiento, de decisión y acción de las organizaciones de clase.

“A medida que se vaya generalizando el tránsito a regímenes más liberales en el cuadro de la democracia capitalista, intensificará más masivamente los esfuerzos del campo capitalista para imponer el alineamiento del movimiento de los trabajadores.

El FML entre otros intensifica y endurece sus condiciones u exigencias tendientes a eliminar la estabilidad en el empleo, para dar plena libertad de acción a las empresas, de impulsar el saneamiento de la economía con la liberación de precios y congelamiento indefinido de los salarios. Impone la limitación y supresión del derecho a huelga y negociación colectiva. Exige la superación de toda reforma social y la privatización de las áreas ya nacionalizadas.

Se impone un modelo de crecimiento económico que generaliza la super explotación de la clase trabajadora y la miseria de las familias populares.

La clase trabajadora Latinoamericana paga el precio más brutal e inhumano como consecuencia de la crisis internacional.

La inflación ha liquidado el poder adquisitivo de los salarios y reducido a limosnas las rentas de los trabajadores jubilados, ancianos, pensionados, la especulación, el agro, la carestía, han deteriorado las condiciones de vida en términos absolutos sobre todo en materia de alimentación, salud, vivienda, educación.

El desempleo ha aumentado en proporciones nunca alcanzadas hasta ahora.

En regiones rurales y urbanas, se generalizan situaciones similares que se creían ya superadas: tuberculosis, desnutrición, etc.

La política de los derechos humanos de Carter, que en la práctica es la nueva cara de la política imperialista en América Latina para continuar manteniendo su hegemonía en la región ante el fracaso y descalabro total de los regímenes fucistas, se ha convertido en un instrumento para continuar ampliando y consolidando su monopolio sindical a las fuerzas de la ORIT/AFL-CIO/ CIO SL. No pocos dirigentes sindicales quieren jugar a los “aliados tácticos” con estas fuerzas para tenerlas como cobertura más sólidas contra los gobiernos fascistas. Pero aquí no hay posibilidad de alianzas tácticas: Quién paga manda rezar, el axioma de hierro del capitalismo, y estas fuerzas solamente buscan la total absorción y monopolio del movimiento obrero de nuestra región. Las alianzas tácticas terminarán siendo encerradas estratégicas de las cuales será imposible escapar, sobre todo si se tiene en cuenta que los que juegan a estas alianzas tácticas, no pocas veces representan lo más corrompido del sindicalismo y lo más oportunista del movimiento obrero.

Sin lugar a dudas, la CLAT y sus organizaciones y todos los partidarios del movimiento de trabajadores democrático, pero

no alineado con clara autonomía de pensamiento, de decisión y acción de clase, con una neta voluntad de construir una nueva sociedad no capitalista no comunista, serán sometidos a una confrontación y una guerra sin cuartel por estas fuerzas sindicales que no escatimarán ningún precio, ningún elemento, para liquidarnos y hacernos desaparecer del mapa sindical de América Latina.

La CLAT es un movimiento de los trabajadores donde no se puede divorciar el pensamiento de la acción, ni la acción del pensamiento. Por esto mismo, son procesos simultáneos los que se relacionan con las elaboraciones técnicas, ideológicas, políticas, estratégicas, metodológicas. Todo esto debe responder a la realidad y a necesidades objetivas de la acción de los trabajadores en cada momento, son perder la coherencia con las perspectivas básicas de nuevas políticas y estrategias.

“Las luchas sociales de fondo giraron en torno a las ofensivas para ocupar espacios políticos y sociales para el desarrollo, ampliación y consolidación de relaciones de fuerza y poder. El acento fundamental de estas luchas estará sobre todo colocado en la rapidez, capacidad y eficacia de las tareas organizativas de formación de cuadros, de acción de clase y masas, de auto generación de recursos humanos, materiales, técnicos, en el manejo de los medios de comunicación social y de masas, en la sapiencia y habilidad para saber interpretar y representar en cada momento las necesidades, las reivindicaciones, los valores más sentidos por los trabajadores y concretar efectivamente, las consecuentes conquistas en este sentido.

“La CLAT y sus organizaciones están también implicadas directamente en este proceso y pueden convertirse en fuerzas determinantes oficialmente en expresiones

marginales e imponentes que varían al traste con todo lo que podemos haber elaborado en materia técnica, ideológica y aún en torno al modelo de nueva sociedad como la queremos y entendemos los trabajadores.”

Las fuerzas sociales que predominan en el futuro serán solamente aquellas que representan realmente a los trabajadores organizados y tengan poder de convocatoria y acción de masas y clases. Pero esto es imposible sin un permanente y sólido trabajo organizativo y de acción a partir de los propios centros básicos de los trabajadores.

“La CLAT siempre ha establecido que su poder de representación y su poder de acción conjunta, depende antes que nada de la organización y representación, poder real que se tenga en las clases mismas de los trabajadores de aquí nace todo lo demás.”

Es en los países que componen América Latina donde se dan las luchas sociales concretas y vivencias y en donde se van dinamizando las relaciones de fuerza y de poder.

La CLAT supranacional será solamente el resultado de lo que se logre efectivamente en todos y cada uno de los países de América Latina. Si somos fuertes y representativos en los países, seremos fuertes y representativos en el plano Latino Americano.”

“El futuro inmediato de la CLAT depende ahora de su capacidad para obtener un espacio propio, el más grande posible en cada país de América Latina.”

En materia de organización, queremos insistir en todo lo que refiere a la acción profesional, campesina, en lo que se relaciona a las mujeres y juventudes trabajadoras. Según las

rápidas trasmutaciones que se oponen en las poblaciones de América Latina, el eje central de las luchas sociales de los trabajadores en nuestra región, se irá desplazando cada vez más del campo a las ciudades. Esto plantea con objetividad y con urgencia una doble reformulación de la organización y de la acción.

“En los actuales momentos y próximos años, el asunto central del frente organizativo es como consolidar realmente lo que ya tenemos organizado induciendo un proceso autosostenido de crecimiento e integrando correctamente todas las categorías, formas de organización y acción, rodar las situaciones de los trabajadores según el diseño de movimiento de trabajadores, que nos hemos propuesto” “Las organizaciones que sirven de basamento para el poder real de los trabajadores, son aquellas que se consolidan, es decir que echan raíces en las bases mismas de los trabajadores, hasta el punto que se ponen en capacidad de reproducirse constantemente a partir de sus propias bases consolidadas.

Para lograr esa consolidación es menester tener en cuenta algunos elementos.

-Las bases organizadas raíz inagotable del movimiento de los trabajadores

- Lucha contra la burocracia: acción de clase y acción de masas.
- Aumentar constantemente los recursos humanos.
- Autogeneración creciente de todos los recursos necesarios para la acción
- Integrar en forma correcta y coherente el modelo de movimiento de trabajadores que propicia la CLAT.
- Defensa activa y militante de la organización de todos los niveles.

- La formación es una tarea vital de la política y la estrategia.

Una amenaza muy seria pesa sobre nuestro proceso de formación; Que es lo que realmente se enseña, transmite?. Cuáles son los contenidos ideológicos, doctrinarios, políticos, estratégicos que se canalizan cada día en nuestro programa, a través de animadores, de documentos, de libros, en nuestras organizaciones, en América latina. Responde todo esto en forma correcta y coherente a la política de la CLAT, recreada, reformulada (sin perder coherencia y la sustancia) con la realidad de cada país, con las necesidades de reflexión y de la acción de los trabajadores de cada país.

Una experiencia ya larga en esta materia y sobre todo viendo los resultados muy contradictorios que tenemos en pocos países, nos permite adelantar un juicio político en la mayoría de nuestros institutos de formación no se canalizan, ni en forma correcta, ni coherente, ni creativa, la línea política de la CLAT y se está creando un estado de confusión y de contradicciones que de consolidarse, puede llevar a la CLAT a saltar en miles de fragmentos. “Las direcciones son las que deben velar, exigir, controlar y seguir los contenidos de la formación para que estén en consonancia y coherencia con la línea de la CLAT de las respectivas realidades y necesidades nacionales.”

No nos cabe la menor duda que en estos momentos hay situaciones en no pocos países, donde la formación está siendo utilizada para cambiar la línea de la CLAT en forma de un incontrolado contrabando de ideas, contenidos, análisis y métodos de análisis, animadores expertos e intelectuales que responden a otras líneas totalmente antagónicas a la CLAT. No me refiero solamente a lo que pueda venir de las ideologías del campo capitalista (neo-capitalismo,

desarrollismos, populismos) sino y sobre todo en estos momentos, a las ideologías que vienen del campo socialista que se han puesto de moda.

“Debemos llamar la atención a todas las organizaciones afiliadas, que estas situaciones en el terreno de la formación no pueden justificarse en forma alguna dentro de la CLAT y no pueden ser aceptadas más dentro de ella. Esto debo cuestionar y condicionar todo el proceso de formación en todo nuestro movimiento.

Las relaciones internacionales dentro del movimiento de los trabajadores, como nosotros lo entendemos y tratamos de cristalizar, no es ni más ni menos que el conjunto de políticas, posiciones, mecanismos, programas, actividades, operaciones, dispositivos, englobados en una estrategia específica- encuadrada en la estrategia general, apuntan a promover, desarrollar, alimentar, orientar, implantar y consolidar la acción internacional de los trabajadores organizados para construir en el plano latinoamericano, en el plano mundial también, el poder real de los trabajadores organizados con un peso propio, determinante en la perspectiva de cambiar el actual orden internacional por un mundo nuevo, una sociedad mundial e internacional como la requieren y entienden los trabajadores. La CLAT en su conjunto debe activar y organizar mejor todo lo que se refiere a las relaciones y a su acción internacional. Queremos destacar algunas líneas de fuerza y algunas metas que debemos privilegiar.

- Reforzar relaciones con organizaciones no alineadas en América Latina.
- Articular solidariamente luchas de los trabajadores de los países pobres y de los países ricos.

“El tema de los derechos humanos, es instrumento en la confrontación entre las potencias del Este/Oeste que se han caracterizado y se caracterizan por no sentir ni hacer valer el menor respeto por los derechos humanos cuando se trata de hacer prevalecer sus intereses estratégicos de hegemonía imperialista, la CLAT considera una tarea fundamental colocar el problema de los derechos humanos en la perspectivas de las clases trabajadoras, de sus valores e intereses vinculándose, como siempre ha sido así- a la dinámica de la efectiva liberación de la clase trabajadora.

Frente a este tema central es necesario precisar algunas consideraciones que deben motivarnos y orientarnos en el estudio, discusión y aprobación de las conclusiones en este punto.

- El signo de los tiempos Latino Americano está marcado por la exigencias de la liberación de los hombres y de los pueblos de nuestra región. La liberación como proceso histórico para construir una América Latina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana y para el desarrollo de un hombre nuevo latinoamericano plenamente dueño de su destino personal y colectivo. El signo de los tiempos latinoamericanos tienen ahora como eje histórico a la clase trabajadora y al movimiento de los trabajadores. En efecto la liberación de los trabajadores es el aspecto más radical, más profundo y más decisivo de la liberación latinoamericana. El movimiento de los trabajadores- como fenómenos histórico de liberación- es el más impresionante, el más gigantesco y el más profundo en la lucha milenaria para ampliar y consolidar derechos-libertades. Se confunde con la misma esencia de la lucha por la libertad.
- América Latina y su clase trabajadora, conoce ahora el momento más trágico y brutal en materia de

desconocimiento, atropello y destrucción de los derechos y libertades más elementales.

La barbarie política se ha apoderado de nuestra región y apunta sobre todo al corazón del movimiento de los trabajadores.

Los derechos humanos, las libertades y derechos de los trabajadores y sus organizaciones son pisorgados y brutalizados como nunca en América Latina. La clase trabajadora paga el precio más inhumano en términos económicos, sociales, políticos, culturales y particularmente humanos.

- El sistema capitalista oligárquico imperante en nuestra sociedad latinoamericana, ha convertido en forma permanente el asunto de los derechos y las libertades en un flujo privado para poder explotar mejor a los trabajadores, para continuar desarrollando una sociedad cada día más injusta, más desigual, más represiva, más alienante, más manipuladora del hombre y de los trabajadores. Una sociedad para alimentar y ampliar indefinidamente los privilegios de una minoría que ha estado en forma constante contra el pueblo y contra los trabajadores.

Las nuevas formas de organización del capitalismo, particularmente las llamadas empresas transnacionales, introducen nuevas formas más sutiles, más inaccesibles y más peligrosas para la destrucción sistemática de los derechos y libertades de los trabajadores y sus organizaciones y para ampliar cada vez más el campo del capitalismo reducido a la mínima expresión en el campo de la democracia real.

- La crisis de los derechos a nivel de toda la humanidad, ha demostrado a todos los trabajadores de América Latina como los marxistas-leninistas y los comunistas en el poder en más de la sexta parte del mundo, han terminado coincidiendo con los fascistas del capitalismo.

Los derechos humanos son asuntos que pertenecen al estado y nadie tiene posibilidad de reclamar el respeto de estos derechos en las naciones comunistas, al igual que en las del fascismo capitalista, porque se considera intromisión extranjera en asuntos internos del estado.”

“La Democracia formal del capitalismo la democracia popular de los regímenes marxistas leninistas, han demostrado con suficiente capacidad que no tienen la menor habilidad para crear y consolidar las condiciones mensuales para la liberación del hombre, de los trabajadores, de los pueblos, para la vigencia plena de los derechos libertades.

- La lucha por la vigencia ampliación plena constante de los derechos libertades, es uno de los hilos conductores más profundos y más determinantes en la por la liberación autentica de los trabajadores. Esto no se puede separar ni contradecir más ni en ninguna circunstancia.
- Los derechos libertades son solamente el resultado concreto e histórico de las luchas de los hombres, de los pueblos, de los trabajadores organizados.
- El movimiento de los trabajadores no concibe ni práctica los derechos humanos las libertades en la dinámica perspectivas individualistas que se desprende generalmente del liberalismo económico político. La lucha, conquista, ampliación realización plena de los derechos libertades, se colocan en una dinámica exigencias colectivas solidarias porque están vinculadas íntimamente con la liberación personal, colectiva e integral de todos los trabajadores. Para los trabajadores esto es el punto de partida de sus luchas actuales dentro de la sociedad capitalista pero también punto de llegada en función de la nueva sociedad como la queremos y

entendemos los trabajadores, cuyo fundamento más sólido deberá ser el ejercicio pleno de la Democracia Real, dentro de la cual, la realización efectiva de los derechos libertades debe conducir a la consolidación de una Real Democracia política, económica, social cultural.

- Por esto mismo, la CLAT señala que la lucha por la plena vigencia de los derechos libertades de los trabajadores sus organizaciones la constante ampliación de las mismas, es una condición histórica indispensable para la ampliación consolidación de la democracia real para la derrota del capitalismo en nuestra región.

Cada derecho cada libertad que se conquiste se haga cumplir, será un apoyo irreversible para ensanchar y consolidar el campo de la democracia y para limitar cada vez más-hasta hacerlo desaparecer. El campo del capitalismo con toda la secuela de injusticia, de desigualdad, de explotación, de opresión y represión.

(148)

La CLAT quiere dejar claramente sentado que esta lucha por los derechos y libertades, debe contribuir en forma determinante a impedir que no vuelva nunca jamás la barbarie política que hoy conocemos en la mayoría del los pueblos.

- La CLAT lucha por los derechos y libertades hace más de 25 años en toda América Latina y con la autoridad política, moral, histórica, que le da su trayectoria revolucionaria.
 - La CLAT asume la libertad y la democracia como condiciones históricas y resultados ideales de su acción
- (152).
- “La CLAT considera por otro lado, que la lucha por los derechos y libertades no puede en forma alguna limitarse a la actual coyuntura caracterizada por la

escalada fascista, las inminentes aperturas democráticas que se desarrollarán en el marco de la sociedad capitalista, plantean un reto de fondo al movimiento de los trabajadores para continuar acciones decisivas encaminadas a ampliar y consolidar los derechos y libertades de los trabajadores y sus organizaciones. Será una lucha diaria y permanente, en lo cual nada está conquistado para siempre y donde todo tiene que ser conquistado y garantizado cada día y en todas partes” (153)

“El movimiento de los trabajadores- como lo concibe la CLAT- debe asumir como una línea de fuerza y de orientación fundamentales de su acción, el ampliar y consolidar constantemente el campo de la democracia real. La carta Latinoamericana de los derechos humanos de los trabajadores y de sus organizaciones debe ser la guía permanente para esta tarea de consolidar la democracia real: Cada derecho y cada libertad que se contienen en esta carta que se imponen que se hagan respetar, que se realicen plenamente, es un paso cierto y genuino en la dirección de una democracia cada vez más real y un avance victorioso contra el capitalismo y su secuela de desigualdades de injusticias de explotación, de alimentación, de manipulación “ (154)

“Por las vías de la legislación, de la negociación colectiva y particularmente por la acción de clases y de masas que debe ser el motor principal e irremplazable, el movimiento de los trabajadores debe dar forma, contenido y realidad diaria a estos derechos y libertades en todas partes de América Latina. (155)

“Ninguno de estos derechos y libertades es un don ni un regalo, sino una conquista de la capacidad de organización,

de lucha, de acción de clase y de masas de los trabajadores organizados (155).

“La unidad de acción entre las diferentes organizaciones de trabajadores, debe tender a establecerse en forma sólida y duradera, sobre todo para la defensa y aplicación plena de los derechos y libertades de los trabajadores y sus organizaciones. Ganar un espacio democrático cada vez más amplio, sólido y profundo, es una tarea vital para el movimiento de los trabajadores en los próximos decenios dentro del desarrollo político de América Latina (155).

“En la fase actual de la lucha anticapitalista, y en perspectiva de construir la nueva sociedad de los trabajadores, hay que tener en cuenta dos elementos importantes:

- Poner el acento principal en las luchas sociales y en la acción de las masas populares sin hacerlas contradictorias a eventualidades de cambios políticos, particularmente los que se orientan ahora a abrir y consolidar el campo democrático.
- El movimiento de los trabajadores tiene un papel importante de formación, de explicación, para situar las luchas en el cuadro y dinámica de la acción contra el capitalismo y debe asumir plenamente este papel sin aceptar intermediación de ninguna índole. Esto implica que las acciones son conducidas no sólo para reducir la explotación de los trabajadores sino también para contestar el modo de vida y desarrollo capitalista, teniendo en cuenta las capacidades de recuperación y supervivencia del sistema capitalista, la lucha debe encarnar al mismo tiempo los aspectos políticos, económicos, sociales, ideológicos, educativos y culturales.

Para la CLAT, la conquista del poder político y económico por fuerzas progresistas identificadas con la liberación de los trabajadores, es una condición necesaria pero no suficiente.

La construcción de una nueva sociedad exigió transformaciones de fondo que apuntan:

- A la propiedad social de los medios de producción y de intercambio.
- A cambiar las relaciones de producción.
- A la socialización de los medios del poder y del saber.
- Al desarrollo económico fundado en la satisfacción de necesidades.
- Al cuestionamiento primero y a la desaparición después, de la división social del trabajo que valoriza el trabajo intelectual y lo separa de trabajo manual.
- Al tránsito de relaciones sociales jerárquicas y autoritarias, a relaciones más igualitarias.
- A la repartición más igualitaria de la renta.
- A la conquista de los diferentes medios de información, cultura y educación.
- A la ruptura del individualismo y de la mentalidad de dominación.
- A la transformación del sistema de enseñanza y formación. Para abrir camino a la nueva sociedad de los trabajadores, es necesario un cambio no sólo de relación de fuerzas en la sociedad actual, sino también en las estructuras y contenidos del poder político. En este cuadro de cambios de poder, la clase trabajadora organizada debe garantizar una transición correcta y coherente de la sociedad capitalista a la nueva sociedad, planteando objetivos significativos que permitan iniciar la marcha progresiva hacia la nueva sociedad, según las perspectivas que responden a las aspiraciones y exigencias concretas de los trabajadores.

“Este proceso de revolución popular y social busca como resultado político histórico la consolidación de la democracia real en América Latina: el traspaso de los medios de poder al pueblo como sujeto permanente del poder real.

La definición y realización de la nueva sociedad de los trabajadores está marcada profundamente por dos líneas de fuerza que caracteriza lo más significativo de la revolución popular y social: la democratización de la sociedad Latinoamericana: del poder, del tener, del saber. La socialización como el medio para perfeccionar y culminar la democracia real.

Las exigencias de la democratización y de la socialización deben desembocar en nuevas estructuras, instituciones y funcionamiento que caracterizarán, antes que nada, por la calidad de las relaciones sociales entre los individuos y entre grupos.

Es decir una nueva sociedad donde nadie explota a nadie, donde nadie domina a nadie. Donde quedan abolidas las diferentes formas de explotación, de dominación, de desigualdad, de injuria, de alineación, de manipulación, de desigualdad, de injusticia de alienación de manipulación y represión. Donde desaparecen los amos y patronos, los viejos y los nuevos. Donde se garantiza seriamente la liberación integral, personal y colectiva de los trabajadores.

Partiendo de la premisa política fundamental: el rechazo de la sociedad capitalista y de todo modelo de dominación sociopolítico que se funda en la opresión y explotación de los trabajadores, la CLAT se define por la construcción de una sociedad democrática que globalice en forma dinámica y creativa, los derechos humanos y las libertades individuales y

colectivas junto con la democracia política, social, económica, y cultural, debiendo garantizar esto: (181-182).

- La libre apropiación por parte de los trabajadores, de sus propias condiciones de vida y de trabajo y de los medios de su trabajo, para asumir la capacidad de decidir sobre ellos colectiva y democráticamente.
- El derecho de participar en forma determinante a nivel de todos los centros de decisión, económicos, políticos, sociales y culturales, a nivel nacional e internacional.
- El derecho a disponer y decidir en forma colectiva y democrática del producto del trabajo y del proceso productivo en general.
- La realización de la cooperación y solidaridad de clase como premisas fundamentales para garantizar el proceso de la liberación de los trabajadores. La nueva sociedad de los trabajadores se caracteriza por tres elementos fundamentales, indisociables y complementarios.
- La socialización de los medios de producción y de intercambio, junto con la socialización de la cultura, la ciencia y la técnica.
- La autogestión concebida como la gestión de las empresas por los trabajadores, pero también de la economía y de la sociedad por el pueblo. La autogestión responde a la necesidad fundamental de responsabilidad, justicia y libertad que radica en los trabajadores. La autogestión por su propia dinámica, crea un nuevo tipo de relaciones sociales fundadas en la igualdad y la solidaridad.
- La planificación democrática que permite la elaboración, la decisión y el control sobre el proceso económico general, para subordinarlo a la satisfacción de las necesidades de la población. Armonizando la satisfacción de las necesidades individuales. (183)

Con las necesidades sociales y la satisfacción de las necesidades inmediatas con la previsión de las necesidades futuras. (183)

“La autogestión no elimina la remuneración del trabajo, pero implica la desaparición del sistema del asalariado como sistema social de explotación y de la subordinación del trabajador asalariado a su patrón.

Es a partir de las empresas que los trabajadores deben convertirse en dueños de su trabajo. La autogestión exige no solamente la propiedad social de los medios de producción y de intercambio, sino también una transformación de la organización social y de la vida. Esto permitirá a cada hombre y cada mujer determinarse libremente y adquirir las capacidades creativas para la organización de la sociedad. (185)

“La autogestión instaurará el control colectivo de la vida económica y social, implica planes de desarrollo económico y social elaborados democráticamente, que orienten la producción y de intercambio abrirá posibilidades ciertas para la realización de un plan democrático. La autogestión permitirá la elaboración, realización y control de este plan democrático en todos los niveles políticos y económicos.

La autogestión es un modo colectivo de relaciones que se aplica a la información, a la deliberación, a la decisión y al control. Está basada en cuatro principales:

- Tratamiento, difusión y circulación de la información. Toma de decisiones en el nivel más descentralizado posible. (185-186)

- Elección, control, revocación a través de los interesados de los órganos responsables en sus respectivos niveles: Estos órganos ejecutan la política definida colectivamente;
- Confrontación entre las diferentes instancias concebidas por la misma decisión.
La autogestión, así entendida, permitirá culminar la democracia real e integral, tanto en el plano político como económico social y cultural. (186)

DEMOCRACIA REAL Y RENOVACIÓN DEL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES

**Emilio Máspero
VIII Congreso-CLAT Bogotá, 1982**

Selección de Felipe Fossati

Un modelo, vinculado esencialmente al Comunismo Internacional. Inspirado en la teoría y praxis del Marxismo-Leninismo, claramente subordinado a la estrategia de penetración y avance hegemónico de la URSS en América latina y rígidamente encuadrado como correa de transmisión a los partidos comunistas locales. El otro modelo, resultado de la concepción apolítica, neutra, materialista, características de una organización de trabajadores, limitada al pan y la mantequilla, inevitablemente conservador y inevitablemente proclive naturalmente a integrarse

En el sistema capitalista vigente sin cuestionarlo a fondo y más bien para esforzarlo y regionalizarlo. Este tipo de sindicalismo, ha sido y todavía claramente difundido, impuesto, financiado particularmente desde ciertos sectores, desde los Estados Unidos, quienes han tratado de mantener siempre el control y el monopolio del mismo, convirtiéndolo en correa de transmisión de intereses y de objetivos enmarcados en la historia de la hegemonía de Estados Unidos sobre América Latina. (7-8)

Ambos modelos entrampados en la dinámica antinacional, antipopular y antilatinoamericana del eje Este-Oeste y en la conformación creciente de comunismo y anticomunismo, cerrando el paso a otras alternativas y propuestas más autónomas, más ajustadas a las realidades propias de América latina y más identificadas con lo democrático, con lo nacional y popular y con el nacionalismo latinoamericano. Se trata ciertamente de un comunismo convertido en pretexto ideo-político para legitimar el avance imperialista de la URSS como potencia mundial emergente y para imponer sociedades totalitarias; y de un anticomunismo, instrumento también ideo-político para legitimar el mantenimiento de la dominación y dependencia histórica de los Estados Unidos sobre América Latina y justificar el capitalismo y la represión a favor de los grupos oligárquicos y contra los trabajadores y para conservación indefinida de los actuales sistemas y regímenes políticos y socioeconómicos. (8)

“Por otro lado, si se analiza determinadamente el desarrollo histórico del movimiento obrero de América Latina desde sus inicios hasta el momento de constituirse la CLAT, se puede constatar una línea permanente que ha influido en su modelaje y en su quehacer.

La constante intervención del estado, de las leyes, de los gobiernos, de los partidos y de las cámaras patronales, en la vida interna de las organizaciones de los trabajadores, es decir una sobredimensión aplastante de la sociedad política y del poder económico, por otro lado, casi siempre en manos de las mismas minorías privilegiadas, que han impedido el desarrollo pleno de la sociedad civil, de la clase trabajadora organizada, del pueblo organizado. No es exagerado afirmar que venía predominando en muchas partes de América Latina

un cierto tipo de sindicalismo vertical a la manera que lo imponen los regímenes totalitarios. Mientras el fenómeno de la guerra fría imponía desde el exterior un proceso de claro colonialismo sindical. Los factores del colonialismo interno trataban de modelar y domesticar un movimiento obrero a la medida de los intereses, privilegios, ideologías, de los grupos minoritarios propietarios en permanencia del poder político y economía.

En ese entonces, el movimiento sindical existente se había concentrado por diversas razones en los centros de producción más importantes de cada país, logrando la representación de una minoría de trabajadores asalariados, mientras la inmensa mayoría de la clase trabajadora urbana y rural estaba sin organizar, sin defensa, sin voz para hacer escuchar sus derechos y necesidades. Se puede estimar que apenas un 70% del total de la clase trabajadora Latinoamericana estaba organizada en 1954. Los trabajadores de las industrias y actividades económicas menos importantes de las ciudades, la casi totalidad de los trabajadores no estaban incorporados al movimiento obrero organizado ni menos se sentían interpretados por el mismo.

La CLAT asume en su propuesta del movimiento de trabajadores latinoamericano y lo nacional, lo popular, lo democrático. La CLAT identifica y liga esencialmente la cuestión obrera, la liberación de los trabajadores de todas las formas de explotación con la cuestión latinoamericana y con la cuestión nacional, que son dos dimensiones inseparables en América Latina de la lucha por la liberación de los pueblos y por ende trabajadora con la nación nacional y con la nación latinoamericana como ideal de patria grande a construir, es una realidad histórica cargada de la energía necesaria y

revolucionaria para cambiar toda la historia de América Latina, reformular de raíz su proceso político-histórico y abrir camino irreversible a la renovación de todas nuestras sociedades a favor de las grandes mayorías nacionales populares. (12)

El ethos de la clase trabajadora, en efecto, es un movimiento del ethos de la nación, así como su cultura es un momento de la cultura nacional y en la marcha hacia la unión Latinoamericana que soñara y señalara el Libertador Simón Bolívar junto con otros Libertadores de América Latina, cada vez más el ethos de la clase trabajadora latinoamericana y su cultura será aporte definitivo para el desarrollo y la consolidación de la identidad cultural de esta misma Patria Grande Latinoamericana. Cuestión obrera y cuestión nacional aparecen tan profundamente ligadas entre sí, que allí donde no se encuentren en la unidad de un ethos y de una cultura común, la clase trabajadora pierda su propio papel histórico dentro de la nación, no puede asumir plenamente su responsabilidad para promover la unidad, para defensa de su independencia y para el ejercicio de su auto determinación. (12-13)

La CLAT ha denunciado y combatido activamente el esquema interamericano o pavoamericanismo aplicado a la organización y orientación del movimiento obrero latinoamericano y que ha sido y es bandera principal del movimiento obrero latinoamericano y que ha sido y es la bandera principal del movimiento obrero norteamericano y de los que siguen los dictados de la ONIT en América Latina. El interamericanismo ha sido iniciativa marcada en su propia raíz por la doctrina Monroe que auspicia la hegemonía norteamericana sobre América Latina. En todos los aspectos;

políticos, económicos, sociales, culturales, comerciales, militares, encuadran la clase trabajadora organizada de América Latina en el marco histórico, ideológico, estratégico y geopolítico del panamericanismo es definitivamente el poder creador y renovador del movimiento obrero latinoamericano, a favor del proyecto el motor y la vanguardia más decisivas. La CLAT ha promovido y seguirá promoviendo el latino americanismo. La expresión popular del nacionalismo latinoamericano como marco histórico-político adecuado para que la clase trabajadora organizada de América Latina pueda jugar a fondo su papel de responsabilidad en la construcción de la indispensable unidad latinoamericana que es por otro lado, el único camino para terminar definitivamente con la hegemonía imperialista de los Estados Unidos contra América Latina y colocar las relaciones de ambas realidades políticas sobre bases nuevas de igualdad, de respeto, de justicia, de dignidad, de solidaridad efectiva y progresista. La misma solidaridad entre los trabajadores de América Latina y de América del Norte será mucho más auténtica y constructiva si se coloca en el marco de la indispensable e irrenunciable Latino Americanización del movimiento obrero.

Este es el punto de fondo que diferencia a la CLAT de la ORIT y legitima plenamente la existencia de la CLAT en el seno de los trabajadores de América Latina.

La CLAT siempre ha sostenido que en el vocabulario sindical, el panamericanismo es una especie distinta de sindicato con el patrón dentro del sindicalismo (USA). Es decir, una especie de amarillismo sindical que sólo puede servir para defender y hacer prevalecer en cada caso los intereses y privilegios del patrón. No es casualidad que a la ONIT, parto lamentable dentro de estas perspectivas, se la señale como a un

sindicato amarillo. Es su marca de fábrica. La perseguirá siempre en todas partes, es la señal maldita del panamericanismo...” (18-19)

“Algunos han avanzado la idea de un reencuentro entre la CLAT y la ORIT. La CLAT nunca a rechazado la unidad, la unidad de acción para proponer los intereses comunes de los trabajadores en el plano inmediato. Pero tal reencuentro en lo fundamental es imposible porque mientras la ORIT (es decir, las organizaciones de trabajadores latinoamericanos afiliadas a la misma) no se liberen del esquema antihistórico del panamericanismo, todo entendimiento con la CLAT sería una gran confusión y desilusión y hasta traición para una inmensa mayoría de los trabajadores de la región. La que debe cambiar es la ORIT, no la CLAT, que ha tomado el buen camino, el camino de la historia, de los pueblos, de la unión latinoamericana. El único camino de dignidad y de futuro, y esto no se negocian en alguna forma. (19)

La CLAT propone un movimiento de trabajadores modelados a la luz y calor de la historia, la cultura, la traición y el ethos profundo del alma y la realidad latinoamericana. (19)

“Los valores éticos del cristianismo social tienen capacidad inagotable de generar pensamiento y energía liberadoras concretas y activas en forma de los trabajadores para liberarse de todas las formas de explotación, de injusticia, de expresión y de manipulación”. (20)

“La CLAT ha desarrollado un pensamiento nuevo y original, como resultado de la síntesis dinámica de los valores éticos cristianos y los valores históricos del movimiento obrero”. (21)

“En efecto, la CLAT es hoy una central de trabajadores abierta a todos los trabajadores y quiere ser para todos los trabajadores, y quiere ser para todos los trabajadores y en su composición abarca organizaciones de trabajadores y en su composición abarca organizaciones de trabajadores provenientes de las más variadas experiencias políticas, sociales, culturales de América Latina. En este sentido es una central pluralista que trata de construir diariamente el máximo de unidad de concepción y de objetivos dentro de la inevitable y enriquecedora variedad y multiplicidad de situaciones y experiencias locales y nacionales que existen en nuestra región. (22)

“El movimiento de los trabajadores sólo puede ser auténtico si es autoorganizado y autogestionado por los propios trabajadores y para los propios trabajadores”. (24)

“La CLAT plantea en forma muy clara que el poder organizado de los trabajadores, el poder social que dimana legítimamente de su implantación orgánica en el aparato productivo, y en la economía, en los servicios, sólo podrá ser un poder real y propio, se desarrolla, consolida y mantiene en las coordenadas de una sana autonomía de pensamiento, decisión y acción. (24)

“Al mismo tiempo, la CLAT ha desarrollado un movimiento de trabajadores con un pensamiento propio definido que abarca no sólo los problemas coyunturales de los trabajadores y de la lucha social, sino también los problemas y aspectos fundamentales de la sociedad, y al mismo tiempo un movimiento de trabajadores comprometido con las luchas fundamentales de la democracia, la libertad, la justicia social y los cambios profundos en las estructuras económicas,

sociales, políticas y culturales: Un movimiento de trabajadores que asume también hacer aportes de fondo a la construcción de nuevas sociedades inspiradas en el proyecto político histórico, modelado a partir de los valores, intereses, aspiraciones e ideales de la clase trabajadora organizada que tiene derecho y además la responsabilidad de tener su propia política, no a la manera de los partidos políticos, pero si como un movimiento social, como fuerza social de papel decisivo dentro de la sociedad. La CLAT nunca a confundido la autonomía y la independencia del movimiento de los trabajadores con el apoliticismo o a la neutralidad. Por el contrario, ha denunciado y combatido toda forma de organización de los trabajadores, meramente economicista apolítica, neutra, porque esto deriva inevitablemente en corromper y convertir en algo marginal y hasta peligroso. (25)

“En el desarrollo práctico de esta autonomía necesaria, la CLAT ha señalado los peligros del aislacionismo o de asumir posiciones y comportamientos anarquizantes o espontangistas. La CLAT inserta el ejercicio práctico de esta autonomía con la indispensable convergencia solidaria con aquellas otras fuerzas sociales, políticas, culturales, espirituales, que partiendo de mismos valores y objetivos a lograr y garantizando plena consecuencia con los intereses, derechos y metas de los trabajadores organizados, deben unir sus esfuerzos y sus acciones para animar y orientar el desarrollo económico, político social y cultural de nuestros pueblos. (25-26)

La CLAT incorpora a las luchas sociales elementos de máxima importancia. En primer lugar, el ejercicio de la solidaridad de clase” “En la misma línea, la CLAT introduce en la teoría y en la práctica una nueva política y forma de

promover y defender los derechos y libertades de los trabajadores y sus organizaciones fiel a los valores éticos que la animan, la CLAT siempre ha sostenido que estos derechos y libertades no derivan del estado ni de determinada ideología dominante, ni de tal o cual sistema político, económico o social. Sino que son atribuidas inherentes e inseparables del ser humano, de la dignidad del ser humano y por esto mismo, durante toda su existencia la CLAT ha combatido por estos derechos y libertades. (26-27-29)

“La CLAT reafirma que estos derechos y libertades del hombre, de los trabajadores y de los pueblos como están estampados en la carta latinoamericana de los derechos y libertades, no pueden estar sujetos a ningún tipo de manipulación cualquiera sea el pretexto político, ideológico o geopolítico.

Esta es una lucha fundamental para la democratización real de América Latina y por tanto no se negocia ni se claudica ante nadie”. (29)

“La CLAT hace aportes importantes para el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo y en la promoción del campesinado, los trabajadores migrantes, las mujeres y juventudes trabajadoras igualmente, la CLAT ha venido haciendo aportes importantes para el mejoramiento sustantivo y creciente de las condiciones de vida y de trabajo, de empleo, del empleo, de la seguridad social. (29)

Derechos y Libertades de los Trabajadores, Formación, Información, Relaciones Internacionales

“En materia de Formación de los trabajadores, la CLAT ha desarrollado la red más amplia y más sólida en todos los niveles del movimiento de los trabajadores, desde las bases locales, pasando por los niveles nacionales, subregionales y regional. La existencia de la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL) es la culminación de todo este esfuerzo formativo. La formación de los trabajadores ocupa en la CLAT un lugar decisivo dentro de la política estratégica y más del 80% de sus recursos materiales y técnicos están invertidos en esta actividad.

La CLAT viene desarrollando gradualmente y en la medida de sus posibilidades, un sistema de información constante en todos los niveles del movimiento de los trabajadores y al mismo tiempo una literatura expresiva del pensamiento de la CLAT y de la problemática de la clase trabajadora latinoamericana. Para la CLAT estas actividades que se relacionan con el campo socio cultural tienen importancia decisiva en la lucha de los trabajadores, ya que es en el campo socio-cultural donde se libran las acciones más profundas para la liberación de los mismos.”

La CLAT desarrolla su propia política de relaciones internacionales. El campo estratégico de los mismos es el proceso de la unión latinoamericana y al mismo tiempo la correcta inserción del movimiento obrero en el eje Norte/Sur,

en el debate más profundo del siglo entre los países ricos y los países pobres, con la necesaria promoción del diálogo Sur/Sur para efectivizar una convergencia de los pueblos y trabajadores del tercer mundo a fin de potenciar el peso específico de la mayoría de la humanidad en la construcción del nuevo orden internacional. (33)

Derechos Humanos – Democracia

La proyección de la CLAT desde 1977 hasta la fecha, mandatado por el VII Congreso, se enmarcó en las siguientes líneas de fuerza, de trabajo y de acción: a) La promoción de los derechos humanos y de los derechos y libertades y de sus organizaciones; b) El mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo; c) El impulsar las libertades democráticas y los procesos democratizadores.

Democracia

“Para la CLAT siempre ha sido claro que las causas de la violencia surgida en América Central y en el Caribe, hay que buscarlas antes que nada en los propios fundamentos de esas sociedades constantemente marcadas por injusticias sociales inaceptables, represión institucionalizada contra las organizaciones populares, dictaduras feudales crónicas que manejaron esos países como haciendas personales de dinastía como los Somoza o de mínimas oligarquías como es el caso de las catorce familias del Salvador. La oposición cerrada de las clases dominantes y de los grupos

privilegiados a todo proceso de cambio, de democratización de mayor justicia, de mayor participación popular, hizo saltar todas las formas de violencia, las cuales han sido a su vez alimentadas y orientadas desde el exterior por los centros de poder mundial y por los grandes intereses que siempre han predominado sobre estos países...”

“La CLAT ha repetido con insistencia que en el Salvador hay que negociar la paz para garantizar la democracia, mientras que en Nicaragua hay que negociar la democracia para garantizar la paz en toda América Central.

La CLAT en su propia declaración de los principios asume la democracia como un valor que no se ha realizado todavía en la realidad latinoamericana y consecuentemente como un objetivo histórico que el movimiento de los trabajadores debe ayudar a realizar con hechos concretos y perdurables.

“Hay que convertir en realidad de impacto profundo que la democracia es efectivamente una conquista de los pueblos y de los trabajadores y como tal hay que luchar y como tal hay que agotar todos los medios de acción para conservarla, consolidarla y perfeccionarla. El movimiento de los trabajadores debe evitar en forma constante caer en el esquema del sindicalismo economicista, de tipo corporatista, pragmático y oportunista, que hace perder de vista la globalidad de la lucha social, política, económica y cultural. No significa abandonar de modo alguno a su propia suerte las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, sobre todo teniendo en cuenta el gravísimo deterioro de las condiciones de vida y de trabajo actuales. Se trata de saberlas situar o

insertar en cada caso y situación dentro de la estrategia de democratización a corto, mediano y largo plazo que el propio movimiento de los trabajadores debe tener y que deben compartir con otras fuerzas democráticas. La acción reivindicativa en manos del movimiento de los trabajadores de profunda vocación democrática como lo es la CLAT, debe usarse como arista de avance y consolidación de la democracia y aún de su perfeccionamiento”.

Para la CLAT y sus organizaciones debe ser muy claro que sin un amplio, profundo y sólido consenso nacional y popular será muy poco probable el éxito de los procesos democratizadores en nuestra región, no tanto en término de poder transitar de la dictadura a la democracia sino sobre todo para encarar un definitivo proceso de consolidación democrática.

“...Debemos reivindicar el derecho y responsabilidad que nos asiste para competir democráticamente con otras propuestas sociales y sindicales, pero al mismo tiempo debemos establecer con claridad los términos de una alianza estratégica con todas las fuerzas democráticas auténticas para la defensa y promoción de los procesos democratizadores y para enfrentar con firmeza los obstáculos, los enemigos, las confabulaciones que se quieren provocar para impedir en triunfo de los mismos dentro de estas alianzas y convergencias indispensables, la CLAT y sus organizaciones deben privilegiar aquellas fuerzas democráticas, son portadoras de propuestas relacionadas con la problemática de la clase trabajadora convergentes con las que plantea la CLAT como movimiento de trabajadores, porque los procesos democratizadores además de avanzar

en la democracia deben servir para ampliar los espacios políticos y sociales del movimiento de los trabajadores y favorecer la ampliación de los derechos y libertades de la clase trabajadora organizada junto con el poder social creciente y también al mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de todos los trabajadores.

América Central – Justicia Social, Democracia y Paz, Violencia y Terrorismo Colombia

EDITORIAL: Formateca, Guarenas Edo. Miranda 1982

Pág. 115-116

La Confederación Centroamericana de Trabajadores (C.C.T.) con el apoyo irrestricto de la CLAT, decidió en su Consejo Centroamericano tomar la iniciativa de movilizar todas las fuerzas democráticas, políticas, sociales, populares, culturales, económicas, de gobiernos democráticos, de las iglesias, para evitar la guerra y para imponer condiciones que lleven al imperio de la paz, de la democracia y de la justicia. En unidad de acción con importantes fuerzas democráticas, se ha venido impulsando la idea de convocar a un Congreso por la paz y la democracia en América Central como punto culminante para la unificación y firme ofensiva de todas las fuerzas democráticas centroamericanas para evitar la guerra, la violencia de los extremismos, las intervenciones extranjeras y buscar en forma conjunta y solidaria el imperio de la libertad, la justicia y la verdad, que es la base fundamental que lleva a la verdadera paz y progreso de los pueblos.

“La CLAT junto con la CGT sigue con mucha simpatía y solidaridad los esfuerzos para poner en marcha el Comité Nacional de la Paz y por su intermedio lograr las bases de diálogo y negociación que permitan superar definitivamente la violencia en Colombia. El éxito de esta operación es de incalculables alcances para toda la América Latina y para sus procesos democratizadores y también para los trabajadores en particular.

-

Organizaciones CLAT

Para abrir al máximo posible estos espacios políticos y sociales a favor de las organizaciones de la CLAT en todas partes de América Latina, se iniciaron los procesos de renovación y reestructuración en los niveles locales y nacionales. La meta era conseguir un salto en calidad y cantidad para impulsar y consolidar una dinámica de crecimiento, presencia y de acción que enrumbará nuestras organizaciones hacia posiciones mayoritarias y decisivas en el seno de la clase trabajadora.

La CLAT en su conjunto desarrolló numerosos programas de formación y organización de cuadros, de desarrollo organizativo, de financiamiento y auto-financiamiento concentrados en aquellos países donde las condiciones existentes facilitaban a corto y mediano plazo el logro de estas metas.

El espacio de 5 años pasados en estas tareas no permiten ciertamente evaluaciones demasiado globales y definitivas,

pero sin lugar a dudas se han logrado algunos resultados que mejoran situaciones anteriores y que permiten avanzar más a fondo en el próximo lustro. Entre 1977 y 1982, la CLAT a partir de muchas de sus bases locales y nacionales mejoró sensiblemente su desarrollo organizativo, su presencia activa, su influencia creciente en el seno de la clase trabajadora y en el conjunto de la sociedad.

Liberación de los Trabajadores

Para la CLAT en el marco de su propia filosofía social y de la experiencia concreta, la democracia es el mejor camino para garantizar los derechos del hombre, de los trabajadores y de sus organizaciones, para resolver eficazmente la problemática del mundo del trabajo, para que el movimiento de los trabajadores pueda desarrollar plenamente su protagonismo creativo y transformador en el seno de la sociedad. Por esto mismo, la lucha contra las distintas dictaduras que han existido en la región y los esfuerzos para impulsar los procesos democratizadores marcan claramente toda la trayectoria militante y combativa de la CLAT durante sus 28 años de vida. Para la CLAT siempre ha sido claro que la lucha por la democratización de la sociedad latinoamericana, es la clave fundamental para la liberación de los trabajadores.

Autonomía de los Trabajadores

La CLAT plantea en forma muy clara que el poder organizado de los trabajadores, el poder social, que dimana legítimamente de su implantación orgánica en el aparato productivo, en la economía, en los servicios, sólo podrá ser un poder real y propio, si se desarrolla, consolida y mantiene en las coordenadas de una sana autonomía de pensamiento, decisión y acción, caso contrario sería un poder social hipotecado al servicio de otros intereses de otros valores, de otras aspiraciones que no se identifican con la clase trabajadora organizada, la cual se verá condenada indefinidamente a un papel marginal dentro de la sociedad.

Al mismo tiempo, la CLAT ha desarrollado un movimiento de trabajadores con un pensamiento propio y definido que abarca no sólo los problemas coyunturales de los trabajadores y de la lucha social, sino también los problemas y aspectos fundamentales de la sociedad. Y al mismo tiempo un movimiento de trabajadores claramente comprometido con las luchas fundamentales de la democracia, la libertad, la justicia social y los cambios profundos en las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales. Un movimiento de trabajadores que asume también hacen aportes de fondo a la construcción de nuevas sociedades inspiradas en el proyecto político histórico, modelado a partir de valores, intereses, aspiraciones e ideales de la clase trabajadora organizada. Por tanto, un movimiento de trabajadores políticos, pero a partir de la política de la clase trabajadora organizada que tiene derecho además la responsabilidad de tener su propia política, no a la manera de los partidos

políticos, pero si como movimiento social, como una fuerza social de papel decisivo en el seno de la sociedad.

La CLAT nunca ha confundido la autonomía y la independencia del movimiento de los trabajadores con el apoliticismo o la neutralidad. Por el contrario, ha denunciado y combatido toda forma de organización de los trabajadores meramente economicista, apolítica, neutral, porque esto deriva inevitablemente en corromper y convertir en algo marginal y hasta peligroso para el conjunto de la sociedad al propio movimiento de los trabajadores y lo priva totalmente de poder jugar su papel protagónico.

Movimiento de los Trabajadores

Para que el movimiento de los trabajadores pueda asumir con plenitud y con autoridad determinante su papel y responsabilidad en los procesos democratizadores, es indispensable proceder a un constante, amplia y profunda democratización del propio movimiento de los trabajadores en todos los niveles. De nada vale avanzar propuestas de nuevos canales de participación para el pueblo, la democracia participativa, si al mismo tiempo dentro del movimiento de los trabajadores no se abren estos canales de participación activa de todos los trabajadores como algo personal y colectivo, algo de lo que son al mismo tiempo los verdaderos propietarios y beneficiarios. (73)

“Hay que renovar, por tanto, las estructuras y formas de participación de los trabajadores dentro del propio movimiento sindical. La CLAT lo viene planteando con suma honestidad y con sana obstinación por la vía del proceso de renovación y

reestructuración iniciados sobre todo después del VII Congreso. Nadie puede darse por satisfecho de ciertos resultados positivos logrados. En este campo queda todavía un largo camino que recorrer.

a) Hay que revisar las formas de participación entre los cargos y funciones directivas y los trabajadores en los centros de trabajo, instancias y formas de comunicación, consulta, decisión, evaluación. La raíz que da vida y sostiene al movimiento de los trabajadores está en la misma base de los trabajadores. Cualquier forma de separación, aislamiento o ruptura con las bases conduce fatalmente a la burocracia y ésta conduce a la corrupción y finalmente a la traición de los valores e intereses, aspiraciones e ideales de la clase trabajadora para su liberación.

b) Los centros de trabajo no deben ser trabajados diariamente para mejorar las condiciones de vida y de trabajo y para avanzar las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, sino también para convertirlos en la base del poder autogestionador del movimiento de los trabajadores en el marco del aparato productivo y para esto debe desarrollarse y consolidarse muy claramente como centros básicos del poder organizado de los trabajadores desde el punto de vista social y sindical donde comiencen, la deliberación, el análisis, la interpretación de la realidad, las tareas militantes, funciones de toma de decisión.

c) Hay que promover y multiplicar cuadros como animadores de la solidaridad, como educadores-educandos de la información y de la crítica, como enlaces y vasos comunicantes de cada trabajador con su organización.

d) Acción representativa de delegados y dirigentes siempre seguida de cerca y apoyada con inmediatez por la acción directa y colectiva del mayor número de trabajadores. Acción colectiva, acción de clase y de masas, nunca acción de cúpulas o de estados mayores.

e) Desarrollar el movimiento de los trabajadores con base y presencia también territorial en el ambiente donde vive con su familia.

f) Formación de los trabajadores para desarrollar su información crítica, su reflexión, su acción conciente y su conciencia actuante.

Participación, Campesinado Trabajadores Socio Culturales

La crisis actual que sacude a todos, impone situaciones nuevas, cambios serios en la composición en la clase trabajadora. Asistimos a una pauperización grave del pueblo en general. El movimiento social de trabajadores que propugna la CLAT, debe aspirar cada día más a ser la organización representativa y reivindicativa, libertadora, la conciencia y la acción de los pobres en toda América Latina, asumiendo así todas las situaciones de los trabajadores, aún los desempleados, de los marginados más pobres. Un modelo y una metodología de la transformación de la pobreza física y moral del trabajo, siguiendo las orientaciones y propuestas extraordinarias de la encíclica del trabajo humano que pone el acento fundamental en la persona humana del trabajador.

El campesinado ocupa y seguirá ocupando dentro del movimiento de los trabajadores de la CLAT un lugar muy especial en la solidaridad y en su acción, todos los días y todas partes.

Tanto para la democracia como la queremos los trabajadores, como para avanzar en la liberación de los propios trabajadores en dimensión profunda y decisiva, los trabajadores del campo socio-culturales revisten una importancia de primera magnitud en la acción de la CLAT para los próximos años. Me refiero, sobre todo, a los trabajadores de los medios de comunicación, educación y de la cultura agrupados en FELATRAP y FLATEC.

Relaciones del Movimiento de los Trabajadores

Los procesos democratizadores, como ya se ha dicho en esta fase, se caracterizan más bien por su contenido político y no tanto ideológico. Esta es la hora de los espacios políticos y sociales de establecer las nuevas relaciones de fuerza y de poder tanto en el campo político como en el campo social. El desarrollo organizativo, es pues, una tranca política y estratégica que debe ser asumida con prioridad y con eficacia por el conjunto de la CLAT.

Una de las líneas de fuerza y de trabajo que deben ayudar a este crecimiento cuantitativo y representativo de la clase trabajadora, es el saber crear las condiciones necesarias para ir al reagrupamiento orgánico de nuestras fuerzas con otras fuerzas del movimiento de los trabajadores que tengan

coincidencias de fondo con nuestro propio pensamiento y con nuestra política, estrategia, posiciones y acciones.

Información, Solidaridad

La CLAT y todas sus organizaciones deben realizar constantes exámenes de conciencia y de crítica y autocrítica-serias y constructivas, para verificar si efectivamente la práctica diaria de nuestro acción es distinta y es mejor que la de los demás. Esto supone alimentar en el seno de nuestras organizaciones, de sus cuadros, de sus directivas, de sus miembros, un poderoso y constante movimiento de renovación moral, humana, espiritual, cultural, que permita con toda franqueza y con toda responsabilidad, enjuiciar constantemente nuestra práctica para mejorarla, para perfeccionarla, para hacerla efectivamente, distinta, mejor, más autentica que la de los demás. (101)

La CLAT siempre a insistido en que el trabajo de la información, de la elaboración y distribución adecuada de la literatura y de las publicaciones propias del movimiento de los trabajadores, forma parte vital de la política y estrategia, y en modo alguno puede ser considerado como actividad auxiliar, meramente complementarias y no pocas veces marginal. (110-111)

Aplicar en forma organizada y efectiva la política de relaciones internacionales aprobada en el VIII Congreso como responsabilidad colectiva en todos los niveles. (102)

En medio de la grave crisis internacional que se hace cada vez más compleja e incierta, la CLAT junto con la CMT deben invocar, exigir y ayudar a realizar que cuanto más grande es la crisis, más grande, amplia y efectiva debe ser la solidaridad entre los trabajadores, entre los pueblos y entre todas las fuerzas e instituciones democráticas. (103)

La convergencia del movimiento de los trabajadores con las fuerzas morales y espirituales de las iglesias junto con las fuerzas culturales e intelectuales de quienes comulgan en los mismos valores y objetivos, debe ser un punto estratégico y político de toda la CLAT para impulsar una profunda renovación ética, espiritual y cultural que beneficiará sin duda a la liberación auténtica de los trabajadores. (114-115)

Solidaridad- Internacional

En lo que se refiere a la solidaridad internacional, sea que provenga de las organizaciones de trabajadores de los países más desarrollados, sea que provengan de instituciones privadas o públicas, la CLAT, debe en primer lugar, reafirmar el principio fundamental que orienta en todo momento en el desarrollo y ampliación de relaciones en el campo de la solidaridad internacional este principio se fundamenta en los siguientes postulados:

La CLAT no negocia su autonomía de pensamiento de decisión y de acción con ninguna institución, grupo, agencia, que represente la solidaridad internacional.

a) La CLAT, en consecuencia, acepta solamente la solidaridad de quienes garanticen plenamente la

personalidad, la identidad propia de la CLAT expresada no sólo en su pensamiento, sino también en su política, estrategia, metodología de organización y acción, programa económico, político, social y cultural y en sus posiciones y acciones ante las diversas situaciones y problemática nacional, latinoamericana e internacional que afecta a la clase trabajadora de la región.

b) La CLAT inspira toda su política en que esta es y debe ser manifestación de la justicia social internacional mediante la cual los que tienen más deben dar a los que tienen menos y que en la mejor manera de ayudar a los países en vías de desarrollo es ayudar a potenciar sus organizaciones sociales y populares.

El Trabajo

El trabajo humano o mejor el hombre de trabajo como clave esencial de toda la cuestión social, actualizado en forma magistral por la encíclica el trabajo humano, debe inspirar pensamiento y la acción de la CLAT en dinámica más creativa, activa y combativa. La CLAT debe asumir para integrar en su propio patrimonio histórico, en su programa de acción y entre su documentos básicos, el extraordinario documento del Papa Juan Pablo II, que por otro lado ha tocado las fibras más íntimas del sentimiento y de la conciencia de los trabajadores de América Latina y ha sabido interpretar sus estados de alma más reconditos en lo que se refiere a la dignidad del hombre que trabaja y sus más caras aspiraciones de ser respetado y valorizado como corresponde.

POR LA VIDA, LA ESPERANZA Y LA UTOPIA

Emilio Máspero
IX Congreso de la CLA, 1988

Selección de Felipe Fossati

Hay que admitir que la historia no ofrece nunca modelos; sólo ofrece anti modelos que se tratan de superar con soluciones y propuestas distintas, nuevas, alternativas. Pero esto obliga precisamente a tener un discernimiento crítico y global de la realidad actual, para estar en capacidad consecuente con los caminos y proyectos nuevos y alternativos que hay que impulsar y hacer triunfar por otro lado, sabemos que hay distintas interpretaciones, manejos y soluciones para hacer frente a la crisis actual; y en particular sabemos que el manejo neoliberal y monetarista imperante está orientado a internalizar en todas partes una determinada estrategia y tipos de ordenamientos socio culturales, económicos y político y hasta ético que apunta al corazón de la clase trabajadora y de sus organizaciones.

Crisis- Confrontación Norte-Sur

Y aquí se impone, en efecto, precisar el mismo uso de la palabra “crisis” en el mundo de hoy, ya que no tiene la misma resonancia y significado en el Norte del planeta que en el Sur. En los países ricos y desarrollados, se lucha contra la disminución del nivel de vida relativamente alto si se le

compara con el de los países pobres; se realizan grandes inversiones políticas para la reconversión industrial y tecnológica a fin de conservar su predominio económico y político.

En los países de la periferia, entre los cuales se ubica también América Latina, la palabra crisis asume un dramatismo, una amplitud y una profundidad que sólo se puede resumir diciendo que aquí se trata de la angustiosa y desesperada supervivencia del ser humano y de los pueblos, en medio de una pobreza crítica y de una marginalidad social que se generaliza y se agrava cada día más y distanciando casi en términos geométricos a las naciones pobres de toda posibilidad de participar y decidir en el destino político de la humanidad. En la práctica los países del tercer mundo han vivido siempre en crisis porque han sido y siguen siendo víctimas de los distintos sistemas de dominación, dependencia y explotación implantados e impuestos por las grandes superpotencias y los países centrales, pero también por los graves errores, las complicaciones y las tremendas irresponsabilidades de sus clases dirigentes.

Crisis

Es verdad que la crisis, iniciada en 1971 tanto en el Norte como en el Sur del planeta traduce una mutación muy profunda de la economía mundial, manifestándose por una redistribución de los medios de producción y del poderío económico, concentrándose por la vía de una transnacionalización compleja y sofisticada cada vez más en menos manos, afincándose en nuevas divisiones del trabajo, infiltrándose agresivamente en todos lados con el control de las nuevas tecnologías; manejada y orientada por la tesis y prácticas de un neoliberalismo y monetarismo salvaje, que se

inspiran en el imperio del dinero y en la primacía absoluta de la especulación en sus formas más corrompidas, mafiosas, marginando en términos cada vez más absolutos y radicales al propio capital productivo y al trabajo humano, considerando no tanto es su aspecto objetivo, sino en su aspecto subjetivo y como factor de neta superioridad sobre el capital y la técnica.

La estrategia que motoriza esta profunda mutación de la economía mundial apunta, cada día y en todas partes, a pasar la factura más onerosa de estos reacomodamientos a los países de la periferia a fin de poder resolver, con el menor costo posible, los ajustes que hay que realizar en los países centrales y el seno de las grandes superpotencias.

Hoy, en gran parte, el epicentro se encuentra todavía ubicado en los Estados Unidos. Hasta conseguir de cerca el avance del déficit interno en este país, considerado como el más alto y grave de toda su historia; y de la deuda Americana que afectando apenas un 7% de la población mundial, representa una deuda por lo menos once veces más grande que el total de la deuda del tercer mundo. Buscar conseguir de cerca sus juegos y rejuegos en el manejo de las tasas de interés y sus estrategias, orientadas a hacer que el resto del nuevo mundo. Con la succión creciente de capitales de afuera, financien su déficit, su deuda, su carrera armamentista y sus profundas reconversiones tecnológicas.

Se avanza así del viejo orden al viejo desorden, que en gran parte está fríamente calculado y ejecutado por los que pretenden multiplicar su poderío en todo sentido, se genera así el más descomunal desorden económico de este siglo. Creando condiciones sin precedentes para que este desequilibrio entre el Norte y el Sur del planeta, se vaya convirtiendo cada día que pasa en una amenaza cierta a la

cohesión de la familia humana. Se trata de una amenaza tan seria a la continuidad misma de la historia del hombre como los arsenales con que el Este y el Oeste se amenazan mutuamente.

Pero la crisis tiene una amplitud y profundidad que va más allá de todo esto. La crisis económica ha tenido la virtud de poner a la luz del día aspectos todavía más graves en el plano social, político, cultural, ético y espiritual de la actual sociedad humana. Hay una real crisis de civilización y cultural.

En efecto, están en juego el dominio político del crecimiento económico frente a los que quieren separar-tesis fundamental del neoliberalismo y monetarismo- lo económico de lo político, de lo socio-cultural y de lo ético; está en juego la finalidad social y humana del proyecto tecnológico y de medio ambiente, están en juego las relaciones entre progreso libertad, ética, y justicia; están en juego las interrelaciones entre trabajo, participación y desarrollo de la creatividad de los hombres y de los pueblos; están en juego valores e instituciones que hasta ahora eran consideradas como fundamentales; está en juego el destino del ser humano.

El movimiento de los trabajadores, cuya razón de ser es la liberación integral del hombre que trabaja de todas las formas de explotación de injusticia, de manipulaciones y opresiones, y que por esto mismo es portador de proyectos de nuevas sociedades, está obligado por lo mismo es portador del proyecto de nuevas sociedades, está obligado por lo mismo, a tener una lectura y una interpretación ciertamente económica y social, pero también política, cultural y ética y espiritual de la crisis que ahora todos vivimos y sufrimos.

En América Latina, como ya se ha señalado muchas veces, se dan formas interactuadas en todos los aspectos, los impactos y consecuencias de crisis actual que se dan en el mundo; y la crisis crónica, histórica, estructural que tiene sus orígenes en los tiempos, ya de la independencia. Con un denominador común: que los trabajadores pagamos siempre la crisis histórica de América Latina y ahora pagamos en forma desigual y totalmente injusta las políticas de ajustes a la crisis actual que se impone desde los centros de poder mundial.

En efecto, hay quienes en América latina tratan de limitar sus interpretaciones y soluciones a la crisis actual en el estrecho horizonte de los últimos cinco o diez años pasados, sin evaluar debidamente en términos de largo plazo la evolución política, socio económica y cultural de la región, a fin de intentar un balance que objetivamente sea el balance de la actuación del sistema político, socio económico y cultural durante la prolongada etapa histórica en que ha venido funcionando como sistema predominante, pues no se trata de un sistema que haya operado en forma satisfactorio y que de repente, hubiera caído en una crisis momentánea debido a los errores en la elección de políticas más o menos acertadas; o que simplemente hubiera sido arrastrado a la crisis, a pesar de su esencial salud interna, por un entorno internacional muy desfavorable.

Una evolución histórica de la actuación del capitalismo latinoamericano permite apreciar que, no obstante las altas tasas de crecimiento registrado en algunos períodos, los rasgos sobresalientes en la evolución socio económica de la región son: a) Crecimiento económico sin desarrollo; b) Crecimiento económico inestable; c) Crecimiento económico desigual e injusto; d) Crecimiento económico dependiente; e) Profundas deficiencias en los efectos sociales del crecimiento

por la profundización de la brecha entre riqueza y pobreza, incapacidad para promover empleo, servicios sociales básicos y para eliminar la permanente y creciente presencia de la pobreza crítica y de la marginalidad social.

En el plano político y sociocultural se puede apreciar la confiscación permanente del poder, del saber del tener por oligarquías que con variantes múltiples, han marginado, reprimido y oprimido, con maquillajes civiles o militares al pueblo, anulando indefinidamente el protagonismo soberano del mismo, atrofiando gravemente toda la sociedad civil, convirtiendo al estado en objeto de la rapiña económica y social para su beneficio exclusivo, imponiendo las más diversas formas de la seguridad nacional; haciendo perdurar en todo momento una relación de fuerzas y de poder totalmente contrarios a las grandes mayorías nacionales y populares.

Es oportuno recordar las palabras del Dr. Prebisch un año antes de su muerte. Proveniente de un hombre que casi nunca compartió y en pocas ocasiones tuvo posiciones muy alejadas de los intereses de los trabajadores, tienen el valor de un testamento final y muy premonitorio. **Dijo Prebisch:** Ahora quisiera exponer a ustedes ciertas ideas acerca de las tendencias al desequilibrio dinámico interno de la economía y a la necesidad de introducir transformaciones fundamentales para corregirlo. No se daban estas tendencias en aquellos tiempos del capitalismo pretérito cuando los grupos superiores de la estructura de la sociedad podían captar sin contrapeso alguno, gran parte del fruto del progreso técnico que se manifiesta en aumento incesantes de la productividad. Eran aquellos tiempos de la pasividad de la fuerza de trabajo y de presidencia del estado en la retribución del ingreso. Estas condiciones no se dan más y hoy la fuerza de trabajo, tanto por su poder sindical como su poder político, disputa de

más en más a los estratos superiores del excedente, o sea gran parte del fruto del progreso técnico. También lo disputa el estado y esto, a su vez, acrecienta y complica sus funciones.

Viene desenvolviéndose en esta forma con creciente intensidad una intrincada pugna distribuida en que participan de una forma u otra diferentes grupos sociales que tratan de compartir en confrontación con los estratos avanzados. Yo sostengo en mi trabajo y trato de demostrarlo, que esta pugna distribuida lleva fatalmente a un nuevo tipo de inflación que llamo social y que no puede corregirse con un instrumento monetario restrictivo que a la vez socialmente regresivo y económicamente contraproducente, puesto que solamente puede tener éxito cuando ha provocado un desempleo que doblega el poder político y sindical de la fuerza de trabajo. Más aún, por mucho que tenga resultados transitorios, no corrige los factores fundamentales de desequilibrio.

Prebisch utiliza el término “doblegar el poder político y sindical de la fuerza de trabajo”. La CLAT, lo viene diciendo en otros términos más contundentes: Toda la estrategia del neoliberalismo y del monetarismo apunta a poner de rodillas a la clase trabajadora, desarticulando, confundiendo y marginando todas las organizaciones de los trabajadores, utilizando, como lo hizo, el genocidio político de las dictaduras de la seguridad nacional, tratando ahora de limitar los procesos democráticos hacia fronteras muy limitadas y poco significativas y generalizando e imponiendo en todos los casos el aumento de la pobreza crítica y de la marginalidad social, conciente de que así obliga a la mayoría, de la clase trabajadora a la desmovilización y a la anomia totales.

Por todo esto es necesario tratar de discernir y situar bien los aspectos de la crisis actual que tiene relación directa con la degradación programada del trabajo humano en todo el sentido y en consecuencia con la creciente humillación y marginamiento de los trabajadores y sus organizaciones.

Sin agotar esta temática, que debe ser bien señalada y ubicada en cada realidad nacional, es necesario señalar algunos puntos:

Incremento ofensivo de las ideologías anti-obreras y anti populares. El objetivo fundamental de esta ofensiva anti obrera y anti popular es desarticular y debilitar las organizaciones de trabajadores, confiscar el poder social propio de la clase trabajadora, confiscar el poder social propio de la clase trabajadora organizada para ponerla de rodillas, inerte e impotente a fin de hacer prevalecer los intereses y las estrategias de los que manejan la crisis actual.

La crisis incita a los poderes públicos y a las fuerzas económicas a limitar en forma creciente los derechos y libertades de los trabajadores y de sus organizaciones los planes y políticas anti crisis impuestos y ungidos por las intervenciones crecientes del fondo monetario internacional y por los intereses de los grupos dirigentes, de los países conllevan desconocimiento y voluntad expresa de atropellar los derechos de las organizaciones de los trabajadores, para contestar arbitrariamente las negociaciones colectivas y desconocer intencionalmente las distintas conquistas socioeconómicas del movimiento obrero, el derecho de huelga y otros requerimientos de la libertad sindical.”

Estas políticas conllevan graves atropellos a los derechos humanos y de los trabajadores especialmente en sus

aspectos socioeconómicos, políticos y culturales. En efecto, frente a la crisis los gobiernos han optado por políticas de reajuste que no lesionen para nada a los sectores más privilegiados, ni a las grandes fortunas, ni al capital especulativo, agrediendo en cambio a los sectores más desposeídos y mayoritarios de la sociedad.”

Los patronales por su lado han profundizado sus políticas y actitudes cada vez más agresivas contra las organizaciones de los trabajadores. La crisis es manipulada en forma permanente por los patronales, quienes a la vez controlan los medios de comunicación social para responsabilizar a los trabajadores de todos los males que resulten.

A los trabajadores se les imponen soluciones, el manejo de la crisis evidenciando esto en particular en el manejo de la deuda externa, se hace en forma autoritaria y vertical, no solo en los regímenes de dictadura que perduran en la región, sino también en las democracias emergentes y en las más o menos estabilizadas.

La Nueva Clase Trabajadora

Ya la CLAT, ha venido repitiendo que nos encontramos en toda la región frente a una nueva clase trabajadora en sus más variados aspectos y que se pueden verificar en la vida de todos los días y en todas partes. Continuar hablando de una clase trabajadora en términos ideologizados o meramente corporativista, puede llevar a perder todo el sentido de la realidad y por lo tanto perder toda capacidad de participar con eficacia en la modificación de la misma a favor de todos los trabajadores.

Hay que asumir a la clase trabajadora real, la de carne y hueso, la que vive todos los días el drama de su supervivencia, de su dignidad atropellada y humillada, la que se debate en múltiples situaciones y en problemáticas cada vez más complejas y variadas.”

Todos estos rostros configuran la clase trabajadora actual, la nueva clase trabajadora, la que necesita continuar imponiendo el pleno respeto a la dignidad del trabajo humano, a su primicia y protagonismo; que necesita continuar defendiendo y promoviendo sus derechos, sus intereses, sus valores, sus aspiraciones, sus sueños y utopías.

El conocimiento concreto, estudioso, pero preciso, diario, de esta nueva clase trabajadora con todos sus componentes y variantes es de fundamental importancia para poder librar con chances de victoria las nuevas acciones sociales y políticas a favor de la liberación integral de toda clase trabajadora hoy apenas estamos en los umbrales de este conocimiento preciso y correcto.” (28)

El primer factor que modela esta clase trabajadora real es la total desprotección social en que vive la mayoría de la población económicamente activa en América Latina, siendo afectada por esto más del 70% de la misma. Situación que seguirá aumentando según nuestras propias estimaciones reforzadas por las de la OIT, el propio Banco Mundial y otras instituciones.

Desprotección Social que se hace más aguda porque también se da una casi desprotección organizativa. En el mejor de los casos, apenas el 19% de la población económicamente activa (los que trabajan y los que necesitan trabajar) está organizada y aún este 19% es muy relativo ya que en muchos

países por distintos factores de la misma crisis, por factores políticos diversos y por causas internas, las organizaciones de trabajadores conocen serios retrocesos, desarticulaciones y estancamientos involutivos. (29)

También intervienen otros factores no menos determinantes como las modificaciones que sufren todas las estructuras de la producción y del empleo; el desarrollo irrefrenable de la economía informal que impone nuevas relaciones de trabajo, muy complejas y variadas; los cambios tecnológicos que también introducen nuevas relaciones laborales y sociales; la extensión creciente de la pobreza crítica y de la marginalidad social que impacta los grandes sectores de la población con condiciones de vida totalmente degradadas y de mera supervivencia humana; la creciente práctica de políticas racistas y discriminatorias que afectan a grupos étnicos muy numerosos y compuestos sobre todo por los trabajadores y por sectores pobres; la persistencia del consumismo orientado hacia necesidades y prioridades totalmente alejadas de las necesidades básicas de la población.

Esto tiene resonancia en los valores y compartimientos de la clase trabajadora en efecto, en estas condiciones la clase trabajadora va en camino de perder identidad y se va desarticulando y desintegrando en comportamientos, reivindicativos y no en pocos casos antagónicos.

Los que trabajan se desinteresan por los que no trabajan y estos se hunden y desaparecen en su nueva y total inseguridad.

Los que viven en pobreza crítica y marginalidad social promueven reivindicaciones de supervivencia cotidiana, mientras los que ingresan en las nuevas tecnologías son

atrapados en comportamientos nuevos que los separan de los más pobres y del resto de los trabajadores.

Las mujeres, los jóvenes y los niños no se sienten interpretados, ni representados por las organizaciones sindicales existentes.

Hay una pérdida de confianza en las que hasta ahora eran las organizaciones naturales de los trabajadores. Aumenta la soledad, la impotencia, el desconcierto y la confusión entre muchos trabajadores.

El individualismo (el sálvese quien pueda) promovido estratégicamente por el manejo liberal de la crisis actual, está penetrado profundamente en la clase trabajadora, generando los más diversos comportamientos y prácticas desintegradoras y debilitando todo el tejido común de la clase trabajadora. La vieja y clásica identidad obrera que hacía concebir a los obreros como compañeros y hermanos de un destino común y de un combate común por los mismos ideales.

Sin embargo, surgen en esta nueva clase trabajadora también comportamientos, preocupaciones, valores y búsquedas originales que anuncian nuevas esperanzas y nuevas situaciones.

Aún en los estratos más pobres y marginados, se acumula y desarrolla prácticamente un sentimiento de dignidad, de respeto por su propia identidad personal y cultural, por autogestionar su propia pobreza y sus propios derechos. (31)

Sindicalismo, Centralidad del trabajo humano

Al promediar la década de los años 80, el movimiento sindical establecido en la región debe encarar desafíos que amenazan su existencia misma y su propia razón de ser en el seno de la clase trabajadora y de la sociedad.

El acelerado proceso de mutaciones socioculturales, junto con toda la problemática de la crisis actual, ha dejado al sindicalismo establecido en la región con mentalidades y comportamientos, con estilos y prácticas, con estructuras organizativas y funcionales, con políticas y estrategias, con propuestas y con un arsenal ideológico inadecuado para enfrentar estas nuevas realidades y estos retos imperativos.

Aquí y ahora, el trabajo humano, el hombre que trabaja sufre una degradación y una humillación sin precedentes; campea con prepotencia sin igual la primacía del capital especulativo y de la técnica provocando un marginamiento radical del trabajo y de su protagonismo. El sindicalismo establecido no tiene fuerza, no tiene iniciativas para reclamar y para imponer la centralidad del trabajo humano con todas sus consecuencias que el quehacer político, social, económico y cultural de nuestras sociedades.

Crisis del Sindicalismo

Hay una primera constancia que a nadie debe sorprender, si la crisis es global e integral y afecta a toda la sociedad, también el sindicalismo existente está en crisis, tiene su propia crisis, sin lugar a dudas la crisis más profunda y compleja de su historia.

La cuestión de fondo es saber si su crisis es de decadencia y muerte, o si es una crisis de vida y esperanza. La falta de autocrítica, de humildad y sabiduría para asumir la realidad de la crisis con todas sus causas y consecuencias siempre es signo cierto de crisis de decadencia y muerte de desaparición total. Las crisis son nuevas oportunidades de vida, de esperanza y de crecimiento reforzado cuando hay el coraje y la voluntad política de asumirla y de responder a todos sus retos y exigencias, con conciencia y disposición de auto renovación y de auto reestructuración.

El sindicalismo desde su orígenes mismos, nunca tuvo como sólo objetivo la defensa de los intereses materiales inmediatos de los asalariados. A diferencia de las corporaciones de las cámaras de oficios, de las asociaciones de profesionales, el sindicato se ha concebido siempre como un movimiento social cuya finalidad es liberar a los hombres y mujeres de todas las formas de servidumbre, de explotación y de opresión, tanto en los lugares de trabajo, como fuera de los mismos, en el campo de la educación, de la vivienda, de la cultura, de las diversiones. El sindicato se ha dado a si mismo en todo momento como tarea fundamental la liberación del hombre que trabaja, de todo hombre y de todos los hombres y mujeres que trabajan por la vía de un accionar constante en pro de una nueva sociedad, liberada como tal de la prisión, de la injusticia y de la miseria. Pero ahora, y esto forma parte de la crisis profunda del sindicalismo establecido, lo que está en cuestionamiento es precisamente esta vocación histórica, original del sindicalismo, del movimiento obrero.

El sindicalismo tiene ante si dos alternativas u opciones:
a) Al ampliar las tareas y el campo de acción del sindicato y convertirlo en un movimiento que apunte a liberar a las

mujeres y hombres no solo en los lugares de trabajo, sino también en otras dimensiones de su vida social, cultural, personal.” b) Si no se tiene éxito en esta ampliación del sindicalismo, entonces el sindicato se encontrará condenado a una especie de degeneración corporatista, que quiso no le haga perder membresía, pero si la hará perder influencia política, identidad propia, militancia y confianza de parte de los trabajadores.

Hasta ahora el poderío del movimiento sindical descansaba en los trabajadores que laboran en las producciones económicas y servicios más importantes. Sin embargo uno de los efectos de la crisis actual es la modificación rápida y completa de estas situaciones.

Aumentan como ya se dijo, todo tipo de situaciones en el seno de la clase trabajadora que ya no responden más un sindicalismo que se modeló y se modula al calor de la organización capitalista de la producción y del trabajo en los momentos de mayor expansión industrial. (32-33)

Solidarizar, unir y vincular por el ejercicio de una nueva ética de la solidaridad a las que todavía tienen trabajo con la múltiple variedad de situaciones del resto de la clase trabajadora, es una responsabilidad y una tarea imperativa primera para renovar el sindicalismo existente y facilitarle su encuentro con sus ideales históricos más auténticos, pero también para construir el poder social efectivo de la clase trabajadora organizada y así poder tener capacidad de modificar a favor de los trabajadores toda la actual relación de fuerza y de poder. No es tarea fácil, no puede realizarse solamente invocando o tratando de concertar los intereses materiales inmediatos y corporatistas.

Para tener éxito es importante apelar a motivaciones morales, políticas y culturales, y esto es sólo posible en el marco de un ideal compartido, de una visión de sociedad y de la utopía y que le puede conferir un sentido, una razón de peso decisivo a la necesidad de esta renovación y transformación de todo el movimiento de los trabajadores.

En la región apenas un 15% de la clase trabajadora está organizada sindicalmente.

Esta tasa muy baja de sindicalización dificulta y hace casi imposible la representación global y coherente de toda la clase trabajadora y limita el poder real de los trabajadores organizados.

“En muchos países los sindicatos establecidos se manejan todavía con métodos artesanales, inadecuados para enfrentar los desafíos de la economía de la democratización, de los cambios tecnológicos, de las nuevas relaciones sociales, sus políticas y estrategias representativas se han ido cada vez más limitando a propuestas economicistas superficiales y contoplacistas.”

“La necesaria política sindical, frente a la transnacionalización, a los procesos democráticos, a la inversión extranjera, al manejo actual de la crisis, a la fuga de capitales, a la problemática de la concentración social, a las condiciones y medio ambiente de trabajo, a la seguridad social, al desempleo, a la integración regional, o no existe o está todavía en una etapa muy embrionaria, provocando una creciente inherencia entre el discurso sindical y la praxis cotidiana.”

“La correlación con los partidos políticos y el estado, se maneja todavía con esquemas leninistas o se entrampan en los vericuetos y manipulaciones de la partidocracia. El estado trata de captar al sindicalismo dentro del esquema neo corporativo y se produce la incorporación del movimiento sindical dentro del esquema estatal paternalista. Tanto en correlación con los partidos políticos como con el estado se produce una pérdida de la necesaria autonomía de la clase y se pierde la capacidad de pensamiento propio, de propuestas y de proyectos a partir de las perspectivas auténticas y originales de la clase trabajadora.”

El movimiento sindical se ha quedado sin respuestas rápidas, coherentes, efectivas, ante la nueva clase trabajadora conformada por segmentos heterogéneos y contrapucistas (desempleados, economía informal, pobreza crítica y marginalidad social, al campesino indígena, trabajadores migrantes, jubilados y pensionados, niños, mujeres y jóvenes, ancianos y minusválidos, los que trabajan en las nuevas tecnologías, los profesionales y técnicos que se proletarizarán. En muchos casos se puede hablar también de falta de conciencia y de interés activo y hasta de voluntad política para hacer frente a estas realidades de la nueva clase trabajadora. (37)

“La solidarización entre los segmentos de la nueva clase trabajadora no puede estar motorizada por intereses materiales inmediatos. Sino por motivaciones muy profundas de orden moral, político, cultural y por el poder movilizador de un proyecto político histórico común, por una utopía que interprete a todos los trabajadores y alimente su esperanza colectiva. (37)

Esto se inscribe también en una propuesta de promoción y de liberación personal y colectiva de todos los trabajadores, que

aún en medio de las más complejas diversidades, asumen como compañeros y hermanos en un mismo proceso y para los mismos resultados para todos.

Si esto no se logra en mediano plazo, la oposición histórica entre trabajo y capital se irá reemplazando lamentablemente por un antagonismo creciente entre los trabajadores que tienen trabajo permanente y protegidos y los trabajadores con trabajo precario, sin trabajo, desprotegidos totalmente. Los sindicatos existentes corren peligro de degenerar en una especie de aseguradora mutualista en beneficio de un grupo restringido de trabajadores. Si no asumen la tarea y la responsabilidad de cara a toda la clase trabajadora, degeneran en una fuerza neocorporatista y conservadora.
(38)

Se ha venido generalizando una creciente burocratización y tecnocratización de las funciones y comportamientos sindicales, generándose una distancia cada vez mayor entre dirigentes y dirigidos entre aparatos y las bases de la clase trabajadora real. Esto se facilita por una profunda crisis ética y cultural que se ha venido gestando por causas de orden interno y también por impacto de la crisis global que impacta a toda la sociedad.

Movimiento de los Trabajadores, Crisis

Es bueno recordar asumiendo con honestidad crítica la realidad tal cual es, que en varios países de la región se han venido haciendo encuestas para sondear el grado de credibilidad de las poblaciones en las instituciones más importantes de la sociedad (Iglesia, Fuerzas Armadas, Bancos, Partidos Políticos, Empresariado Privado, Sindicatos y otros) sobre todo en el marco de la crisis actual. Las

organizaciones sindicales en estos sondeos ocuparon los últimos puestos en la credibilidad y en la confianza.

Más allá de las intenciones de mala fe de quienes hacen o interpretan estas encuestas, los resultados exigen un profundo examen de conciencia crítica sobre la situación actual del sindicalismo establecido.

Esta situación hay que encararla también en el marco de las políticas y operaciones anti sindicales que se generalizan por parte de los poderes establecidos, políticos y económicos nacionales y transnacionales. Hay un punto central: la estrategia del manejo neoliberal y monetarista de la crisis; apunta a desarticular y desintegrar al movimiento sindical, a la clase trabajadora organizada y para esto lleva a cabo todo tipo de campañas de desprestigio creciente contra los sindicatos, sus dirigentes y propuestas. El individualismo materialista y cínico que alimenta y premia, ha logrado infiltrarse muy profundamente en la clase trabajadora y sus organizaciones, en sus miembros y en sus dirigentes. De aquí surgen toda clase de obstáculos y adversidades para impedir la solidaridad de clase para poder crear nuevas respuestas y propuestas con capacidad de asumir con efectividad todas las situaciones y todas las realidades que conforman la nueva clase trabajadora.

En la región aún más allá de los distintos regímenes políticos imperantes, se constata una limitación creciente y en algunos casos muy graves de los derechos y libertades de los trabajadores y sus organizaciones por parte de los poderes públicos y del empresariado con apoyo masivo de muchos medios de comunicación social. Las políticas impuestas por el FMI y otras instituciones internacionales, agravan aún los atropellos contra la libertad sindical.

Esta misma estrategia neoliberal apunta a debilitar el poder social de la clase trabajadora organizada, para disponer de una relación de fuerzas favorables: para imponer su propio proyecto poniendo de rodillas a la clase trabajadora, para viabilizar un crecimiento sin distribución, ni justicia social y un desarrollo político sin ninguna participación popular protagónica. Apuesta a poder contar para esto con una minoría de trabajadores con trabajo más o menos estables, con salarios más o menos buenos, y le han dado las espaldas definitivamente al resto de la clase trabajadora más pobre y marginada.

El neocolonialismo sindical, proviene de las grandes potencias y de los países centrales, impone concepciones, políticas, formas orgánicas, prácticas y prioridades y propuestas que confunden y conducen a una disfuncionalidad y a una deformación grave del movimiento sindical en la región y que le impiden convertirse en el canal de expresión y articulación original y creativo de las distintas demandas y de las distintas realidades de los trabajadores.

Los intereses encubiertos o descubiertos de este neocolonialismo sindical terminan haciéndole el juego a esta estrategia neoliberal y engañosamente modernizante. En esta línea de acción se encuentran organizaciones sindicales ya conocidas provenientes de los países altamente industrializados como la AFL-CLO, la CIO, los SIP de la CIO y la propia FSM (Neto Control Soviético) en su último congreso acordó esta misma línea de acción.

No sería completo este somero análisis de situación del sindicalismo establecido si se dejaran de lado o se ignoraran signos ciertos y esperanzadores que apuntan a una revisión crítica y honesta y a los consiguientes esfuerzos de renovación y de reestructuración que ya están siendo promovidas por determinados sectores de la clase trabajadora y de sus organizaciones.

La CLAT y sus organizaciones, reunidas en el VII Congreso (Nov 1977) tuvieron el mérito de hacer autocrítica y de convocar a todo un proceso de recomposición del movimiento de los trabajadores, no sólo el de la CLAT, sino de una firme voluntad de cooperar solidariamente con todo el movimiento sindical de la región.

Es cierto que el sindicalismo nunca tuvo como única meta defender los intereses materiales y económicos inmediatos de los trabajadores hoy, el sindicalismo establecido en la región se ha limitado, y se limita cada vez más, a la defensa de los intereses económicos inmediatos de los que todavía tienen trabajo, en los centros de trabajo y en el circuito de producción y servicios es una tarea que hay que hacer sin lugar a dudas, pero es definitivamente muy limitada e insuficiente. Ha descuidado y abandonado al trabajador en otros aspectos claves de su vida, de sus necesidades y aspiraciones.

Ahora surgen nuevos movimientos sociales por todas partes y su existencia, su desarrollo, sus contenidos y sus propuestas y acciones, plantean nuevos desafíos y cuestionamientos al sindicalismo establecido.

Surgen fuera y al margen de sindicalismo establecido; algunos compiten con banderas e ideales que están en el origen del movimiento obrero; otros lo confrontan y le

disputan la adhesión de los trabajadores. Los distintos segmentos en que se conforma la nueva clase trabajadora, al no sentirse ni interpretados ni representados por el sindicalismo establecido, buscan con todo derecho nuevas formas de organización y de promoción de sus intereses.

Del seno más profundo de la sociedad civil surgen, nuevos movimientos sociales para asumir problemas claves de la vida diaria, de la democracia, de la participación. Los que asumen las nuevas relaciones entre la mujer y el hombre; los que asumen la necesidad de recomponer el equilibrio entre el hombre y la naturaleza; los que organizan en el ámbito de los consumidores y de los usuarios; los que promueven el desarrollo de la cultura popular y la defensa y promoción de la identidad cultural nacional; los que asumen las formas cooperativas y mutualistas; los que buscan una democratización y participación más directa en la vida barrial y municipal; los que luchan por crear medios alternativos de información.

En estos movimientos militan y se movilizan muchos trabajadores y juventudes. La clásica confrontación capital y trabajo pierden centralidad tradicional y se conforman nuevos ejes claves de confrontación y acción que apuntan a un fortalecimiento de la sociedad civil, punto focal de la democratización y a desarrollar nuevas formas del pueblo socialmente organizado junto con nuevos canales de expresión y de participación social y popular.

En toda crisis hay una amenaza de decadencia y de muerte. Las decadencias no son ingobernables y no hay poder alguno capaz de evitar la muerte, pero también en la crisis actual, aún cuando con todas las complejidades y su impredecibilidad, hay nuevas oportunidades para la vida, para la esperanza y para la utopía.

Por otro lado, es importante saber que no estamos solos. En América Latina se están perfilando consensos amplios y mayoritarios que es necesario identificar y ubicar lo más objetivamente posible. Es sobre estos consensos, si hay voluntad política, solidaria y colectiva, que se abren los caminos ciertos de la vida, de la esperanza y de la utopía.

Se impone definitivamente a todos los latinoamericanos más allá de todas las diferencias de situaciones y problemas. Hay factores irreversibles:

a) Sufrir los mismos impactos y consecuencias de la crisis actual, por factores internos y externos, y saber que no se puede resistir o sobrevivir, y menos resolverla a favor de los intereses estratégicos latinoamericanos, sino a través de posiciones propuestas y acciones comunes, mancomunadas, solidarias;

b) Sufrir las mismas agresiones y los mismos peligros en las entidades, diversidades y verdades culturales nacionales y en la matriz cultural común;

c) Sufrir amenazas ciertas de exterminio político y de totalitarismos sin precedentes ante el fracaso de la democracia y de la paz;

d) Sufrir el mismo tipo de dependencia y dominación por parte de las grandes superpotencias y de los países centrales.

América Latina, Crisis

En estas perspectivas, América Latina se halla entonces urgida de una cabal redefinición, que corresponde por parte a su propio momento histórico y que permita así un encuentro consigo misma y un reencuentro definitivo de todos los latinoamericanos. Nos une en primer término, la adversidad y hasta habría que añadir, la conciencia de la orfandad y de la soledad. La similitud e insolencia de las presiones, el descanso de los hegemonismos, el recelo y la indiferencia con que se nos mira, y aún el abandono del lenguaje de cooperación, no deja lugar a dudas sobre el sitio que se nos reserva en los proyectos ajenos y, sobre la magnitud de las tareas que nos aguardan en una época de pragmatismos críticos y excluyentes.

Desnudada por el neoliberalismo y el neo-intervencionismo la naturaleza íntima de las relaciones continentales hay que dar sepultura definitiva a los espejismos y a las manipulaciones del panamericanismo. La celebración del quinto centenario del encuentro de dos mundos, nos ofrece además la ocasión excepcional para una reafirmación latinoamericana para asumir en plenitud nuestra compleja pero rica identidad y para comprometernos todos los latinoamericanos a fin de realizar en plazos perentorios un vigoroso programa de integración política y económica, social y cultural.

Movimiento de Trabajadores, Crisis América Latina, Teoría de la Seguridad Democrática.

En estas perspectivas que emerge un nuevo concepto de seguridad regional, como lo planteó el secretario general de la CLAT en su intervención en la Conferencia Centroamericana por la Paz realizada hace poco en San José, ya no referido a la subsidiación abusiva del aparato militar ni a la ingenua confianza en supuestos protectores

externos, si no a la edificación, de una firme estabilidad interna, cimentada en la máxima participación orgánica y protagonista de todos los actores sociales, y particularmente del movimiento de los trabajadores, en los procesos políticos, económicos, sociales y culturales.

La teoría de la seguridad democrática responde al problema de nuestra integridad en sus dos planos fundamentales. Hacia afuera mediante la constitución de bloques sociales más consistentes, el pueblo socialmente organizado, y mejor integrados al desarrollo que se erijan en defensas determinantes y confiables de nuestra soberanía. Hacia adentro, mediante la ocupación de los espacios enajenados por la injusticia, la pobreza crítica y la marginalidad social en los que ahora crece la subversión y la ingerencia extranjera. Se plantea, en último análisis, el fortalecimiento de los estados nacionales a través de la descolonización interior que supone la abolición del autoritarismo, la genuina descentralización política, la ampliación de la sociedad civil y una efectiva participación popular, a fin de que todas las comunidades latinoamericanas, en el marco de la democracia y del respeto activo a las libertades humanas, asuman el poder decisorio que les corresponde.

Crisis, América Latina, Desarrollo.

La profundidad de la crisis ha impuesto la convicción de que es indispensable modificar el sentido mismo del desarrollo por un equilibrio más dinámico entre sus componentes políticos, económicos, sociales, culturales y éticos, que promueva la ocupación y el mantenimiento de las capacidades humanas y defina los objetivos de la producción conforme a las necesidades reales de la población.

Crisis, América Latina, Identidad - Cultura.

Crece la conciencia y el convencimiento que es el campo cultural donde se están dando las situaciones y acciones más determinantes para ganar o perder la utopía de la Patria Grande Latinoamericana. Agentes internos y externos, cada vez más agresivos y poderosos, están imponiendo la anticultura que se alimenta como un cáncer histórico mortal. Sobre la creciente desintegración y pérdida de la identidad nacional, latinoamericana y sobre la erosión creciente de nuestra matriz cultural. El triunfo de esta anticultura sepultará para siempre el sueño latinoamericano y nos convertirá en algo parecido a lo que la ciencia ficción de la televisión nos ha mostrado como planeta de los simios.

Por esto mismo el tema de identidad cultural no es un tema secundario o una especie de búsqueda romántica. Es un tema de vida o de muerte que además se vincula inseparablemente a toda la problemática de la modernización, a todos los procesos educativos, a todas las luchas por la libertad y la justicia.

Crisis, América Latina, Movimiento de los Trabajadores.

Una América Latina más autónoma, reencontrada finalmente consigo misma y con su destino histórico, estará en condiciones de abrirse con más identidad y más eficacia hacia la prioritaria dimensión de la cooperación y solidaridad Sur/Sur para gravitar en términos contundentes en la reactivación del diálogo Norte/Sur y para contribuir en forma decisoria en la construcción de un nuevo orden universal de paz, de justicia, de libertad y de solidaridad y de efectivo respeto a la dignidad de todos los pueblos.

La compleja magnitud de las tareas llama al surgimiento de un nuevo liderazgo latinoamericano, distante de anacrónicas tentaciones bonapartistas, y de inoperantes parlamentarismo cupulares. Deberá evitarse la instauración o la prolongación de raquílicas burocracias y tecnocracias dependientes anti-populares y anti-históricas dirigencias nuevas que deben afincarse en la fuerza de una legitimidad plural por su compromiso y por su identificación activa con los trabajadores.

No basta ya el reconocimiento periódico de cuerpos electorales menguados por la desesperanza, si no se incluye en forma permanente a la sociedad civil y a sus voceros genuinos en la responsabilidad de las decisiones y no se distribuye el ejercicio del poder entre las comunidades y las entidades autogestionarias. El protagonismo de la clase trabajadora organizada está llamado a jugar papel central y determinante en este nuevo liderazgo latinoamericano. Y ciertamente lo jugaría a fondo.

Pero a la condición de asumir, todo el movimiento de los trabajadores, un rápido y radical proceso de autocrítica, de autorenovación y reestructuración para interpretar y representar a la nueva clase trabajadora que se modela y se modula cada vez más complejamente ante los impactos de la crisis y de las nuevas situaciones; y ponerse así en las mejores condiciones posibles para hacer frente a todos los desafíos que encierran los diversos consensos latinoamericanos ya señalados, y estar en capacidad creciente de hacer propuestas de fondo apoyadas con acciones de fondo.

CLAT, Movimiento de los Trabajadores.

Un movimiento de los trabajadores como la CLAT tiene necesidad vital para construir, desarrollar y consolidar una identidad común, aún cuando dentro de la inevitable pluralidad de situaciones locales y nacionales, a partir de sus propios acontecimientos y vivencias, que es una forma legítima e indispensable de auto-valorarse, de dar sentido a su presencia en una región determinada y en una historia particular.

Este tema de la identidad común es un tema de vida o muerte, puesto que de él parte toda comprensión de la realidad y la capacidad para modificar a favor de los trabajadores.

Hay quienes pueden confundir, tanto en la teoría como en la práctica, esta necesidad de promover una identidad común en todos los niveles de la CLAT, con posiciones, comportamientos y actuaciones ideologistas sectarias y dogmáticas.

Esto ciertamente, impediría toda capacidad de interpretar la situación de los trabajadores y sería un obstáculo muy grave para la incorporación masiva y mayoritaria de los trabajadores a la fila de la CLAT.

Frente a esto, puede haber quienes estaría más inclinados a políticas, comportamientos y prácticas más pragmáticas y por lo tanto a bajar sustantivamente el perfil y la importancia de las ideas y de los principios.

Hay que dejar bien establecido que la promoción de la identidad común de la CLAT, nada tiene que ver con estas actitudes, dogmáticas, cerradas, sectarias pero también es importante desatacar las lecciones de múltiples experiencias en todas partes, que demuestran la necesidad de organizaciones de trabajadores, basadas en valores y principios morales, culturales, sociales y que los practican en transparente coherencia en el quehacer diario y en todas las situaciones.

Esta identidad común es el resultado de una creación colectiva, diaria, autosostenida en todas las situaciones y circunstancias. Dice relación con los valores y principios en los que nos inspiramos, pero también en las propuestas y acciones que realizamos, en las posiciones que asumimos, en la práctica de todos los días, en los procesos de formación y de información, en la participación activa de todos, en la coherencia constante entre lo que se dice y lo que se hace, en el ejercicio pleno de la solidaridad, en el cultivo permanente de la mística y de la firmeza de las comunicaciones, en la elaboración común del proyecto político histórico latinoamericano y en los pasos que hay que dar para abrirle camino de plena realización.

La identidad común se fragua cuando colectivamente se sabe de donde venimos, que somos, hacia donde vamos, porque hacemos lo que hacemos, que queremos, que tenemos, que podemos y la autonomía de pensamiento, decisión y acción es la línea de fuerza clave para defender y promover esta identidad y personalidad comunes, y para conducir el movimiento de los trabajadores con tal firmeza y coherencia hacia sus metas y objetivos hacia la realización plena del proyecto político de la clase trabajadora organizada.

Defender, promover, profundizar una identidad común aún en medio de la gran pluralidad de situaciones y experiencias; desarrollarse y crecer en gran cantidad y calidad apuntando a lograr los máximos niveles de representatividad bien implantada y consolidada; apurar los pasos para conformar e integrar el movimiento de los trabajadores englobando todas las situaciones y problemáticas de la clase trabajadora, no son tareas fáciles, y por esto mismo solo se podrán llevar con eficacia a buen término si se cuenta con equipos de cuadros y directivos de conducción política y estrategias con la necesaria competencia y capacidad. Y esto en todos los niveles del movimiento, en las organizaciones profesionales, en los niveles supranacionales y latinoamericano.

Otro desafío clave para la CLAT en su conjunto es la capacidad de todos y cada uno de sus componentes para continuar elaborando, completando y profundizando los rasgos maestros del proyecto político histórico, que apunta a nuevas sociedades tal cual queremos y entienden los trabajadores.

En esta materia se debe evitar caer en la peligrosa distorsión de creer que el proyecto general latinoamericano, exime de la responsabilidad clave que tiene cada organización de trabajadores para discutir, reflexionar, elaborar su propio proyecto nacional y popular de democratización, de desarrollo y de inserción definitiva en integración latinoamericana.

Más aún se puede afirmar que si no existen proyectos nacionales bien estructurados, viables, ajustados a la realidad de cada país, en vano se puede continuar trabajando en un proyecto latinoamericano, que fatalmente sería vago y demasiado poco sustantivo y carecería de las bases de sustentación que sólo se pueden dar a partir de las bases nacionales, solo sirve para contribuir a la confusión, a una

especie de sucursalización despersonalizante de las organizaciones y desvirtuar totalmente lo que se debe hacer en cada realidad nacional.

En el corto y mediano plazo hay otro reto de fondos: como la CLAT, sus organizaciones, en la unidad de acción con otras organizaciones de trabajadores y con otros actores sociales y políticos pueden lograr un cambio sustantivo en el actual manejo neoliberal que se viene haciendo de la crisis, incluida desde luego toda la problemática de la deuda externa.

Está probado que la continuidad de este manejo victimiza directamente a la clase trabajadora y condena un sector creciente de la misma pobreza crítica y la marginalidad social, pone en peligro los procesos democratizadores, bloquea indefinidamente la posibilidad de un nuevo desarrollo y provoca factores muy graves de desintegración nacional y regional.

Esto exige la definición de políticas, estrategias y acciones de fondo y con poder suficiente, y al mismo tiempo una redefinición de las políticas y propuestas de reivindicación y de participación coherentes y el desarrollo de alianzas y convergencias, de unidad de acción y de solidaridad con aquellos actores y políticas que apunten también a estos cambios significativos en el actual manejo de la crisis.

Los temas de la unidad, y sobre todo de la solidaridad entre los trabajadores como la vía obligada para aumentar el poder de negociación de presión y conflicto, de participación efectiva, para hacer más determinante el peso específico del poder social de la clase trabajadora organizada, constituyen desafíos también claves para la CLAT en su conjunto.

La sociedad civil en su conjunto, el pueblo socialmente organizado está llamado a jugar cada vez más un protagonismo decisivo en todo el quehacer socio-político de la región. El reforzamiento y la consolidación de la sociedad civil depende de la capacidad de todos sus actores de mancomunar esfuerzos, iniciativas y acciones tendientes a defender y promover estos grandes procesos.

El movimiento de los trabajadores debe tener una política, estrategia y tácticas bien definidas en esta dirección.

En esta misma perspectiva hay que identificar con espíritu crítico y amplio la emergencia de nuevos movimientos sociales, que surgen afuera del sindicalismo establecido y no en pocos casos con grandes recelos y discrepancias frente al mismo.

Sabiendo que muchos de estos movimientos sociales convocan la actividad militantes de trabajadores, de jóvenes, de mujeres, y que no pocos de ellos se inspiran en valores y banderas que siempre fueron patrimonio histórico del movimiento obrero. Es indispensable tener capacidad política y de manejo para saber articular la marcha del movimiento de los trabajadores con estos nuevos movimientos sociales e incorporarlos a los postulados de nuestra política y estrategia, de nuestras propuestas y de nuestro proyecto.

Pero aquí y ahora, como nunca en el pasado, se conocen situaciones de máxima degradación del trabajo humano, del hombre y de la mujer que trabajan o que no trabajan porque no pueden. El avance de las políticas neoliberales y monetaristas privilegian en términos absolutos el imperio del dinero y de la especulación, introducen nuevas relaciones sociales y de trabajo; se entronizan el individualismo

materialista como norma de vida y de comportamiento, y como única vía para aumentar sin cesar el poder y la riqueza de unos pocos que cada vez más lo concentran todo en sus manos, con total desprecio por todo lo que sea humano, social; con desconocimiento y violentaciones constantes a la justicia y a la solidaridad.

Si continuaran estas políticas, el trabajo humano perderá todo su valor y toda su dignidad, pero también todos sus derechos y todo su protagonismo.

El tema de continuar construyendo, consolidando y profundizando la identidad común de la CLAT tiene relación con la formación, la información y el comportamiento práctico y ético de todos, y en especial con la formación y la organización de los cuadros en esta punto es necesario, entre todos, proceder a una revisión y evaluación de fondo de todos los procesos de formación, de información y de comportamientos personales y colectivos en primer término, para lograr efectivamente que tanto la formación como la información sean asumidas política y estratégicamente por todas las organizaciones y en todos los niveles. En segundo término, para renovar, actualizar y profundizar los diversos contenidos, programas, textos y publicaciones, metodologías aplicadas a la formación y a la información. Se trata de incorporar nuevos programas de formación doctrinaria, de formación democrática y económica, con contenidos más relacionados con los grandes temas y desafíos de la CLAT sobre todo los relacionados con la superación de la crisis, los procesos democráticos, el nuevo desarrollo y la integración latinoamericana.

La UTAL y los institutos subregionales de la CLAT deben ponerse en una doble capacidad en los próximos años: a) Para continuar aportando a la elaboración del proyecto

latinoamericano; b) Para prestar la necesaria asistencia, en los campos a convenir con los interesados, para la elaboración, discusión y aplicación de los proyectos nacionales. Aquí hay un campo nuevo y de muy alta calidad que debe predominar sobre la cantidad de actividades y programas provenientes del plano supranacional, manejando políticas más subjetivas y de mayor calidad y evitando caer en el activismo que dispersa, confunde, debilita y frustra.

Se ha convertido en lugar común afirmar que la información es poder. Esto es válido en otras fuerzas que operan en la sociedad, pero está muy lejos de serlo en el movimiento de los trabajadores.

El manejo de la información se ha convertido en factor determinante en el quehacer social, político, económico, cultural y es aquí donde se modelan, se modulan, se condicionan seriamente los procesos democráticos, las soluciones a la crisis, las posibilidades del nuevo desarrollo y los avances hacia la integración latinoamericana, lo penetra todo, o a cada instante, en todas partes y en todas las circunstancias.

Es en este campo donde se pone de manifiesto las carencias y la fragilidad del movimiento de los trabajadores. Es aquí donde en el futuro inmediato hay que estar en capacidad activa y bien equipada para poder competir y para poder actuar, no es exagerado afirmar, así lo confirma la experiencia cotidiana, que todo lo que se hace y todo lo que se continúe haciendo en el terreno de la formación seguirá siendo insuficiente hasta recuperable para otros fines, si no se organiza, se amplía y se perfecciona a fondo todo el proceso informativo en el interior del propio movimiento de los trabajadores a toda la sociedad.

Las políticas y estrategias en el campo de la información deben orientarse cada vez más y en forma organizada, técnica y sostenida en dos direcciones: a) la mejor utilización de todos los medios de comunicación social existentes; y para esto un elemento importante es la organización de los trabajadores de los medios de comunicación social que debe producir el propio movimiento de los trabajadores.

El estado organizativo de la clase trabajadora en América latina en general todavía deja mucho que desear. Aún en el área del sindicalismo establecido se conocen bajas muy significativas y una merma creciente organizativa. Más del 80% de la población económicamente activa de la región (la que trabaja y la que quiere trabajar) está totalmente desorganizada. Entre los que están organizados más del 75% corresponden al sector de ocupaciones y residencias urbanas y menos del 25% a las áreas rurales. Esta situación debe servir para que la CLAT haga sus propias evaluaciones en materia de desarrollo organizativo, de cara a lo que hasta ahora ha podido conseguir y ponderando bien lo que todavía falta.

En el campo del desarrollo organizativo donde hay que profundizar especialmente el proceso de autocrítica, de evaluación y de renovación de las metodologías, de los comportamientos y de los resultados concretos. Aquí también hay que revisar lo que ha sido hasta ahora una especie de división del trabajo y de las responsabilidades en los planos nacionales y el plano latinoamericano, para determinar todavía con más precisión lo que se debe hacer en los planos nacionales y lo que se debe y puede hacer en el plano latinoamericano, que es como decir cuál es la responsabilidad y la autoridad que existe en el plano local y nacional y cuál es la responsabilidad y la autoridad que existe en el plano latinoamericano.

La CLAT afirma con insistencia, que aún el campo del derecho social y laboral el hombre que trabaja por la vía de sus organizaciones, del movimiento de los trabajadores es agente activo y creativo y que esto no puede quedar solamente en manos de los parlamentos y de los gobiernos de los técnicos y profesionales en esta materia. La larga marcha de los trabajadores organizados, sus momentos de máximo accionar solidario, las conquistas logradas indican la verdad histórica y de experiencia de esta afirmación y el factor determinante en esto son los hechos consumados con inteligencia pero con firmeza y con eficacia.

Hay que promover otra cultura diferente, que supere esta subcultura juricista bastarda y de entrapamiento general y muy grave. Se debe hacer prevalecer el derecho y la responsabilidad a la auto-organización que corresponde a los trabajadores y que el factor creativo no está en la ley sino en los propios trabajadores.

Los propios convenios internacionales de la OIT, en esta materia corroboran este señalamiento. Cuanto menos disposiciones legales existan y más creatividad y responsabilidad de los trabajadores, más podremos avanzar en la construcción y consolidación del movimiento de los trabajadores de la CLAT. Si esto se logra superar, inevitablemente se quedará entrapado en contradicciones fatales entre lo que se afirma y lo que se dice y lo que en la práctica diaria se acepta hacer por las manipulaciones y trampas administrativas y legales que imponen el actual sistema.

El fenómeno histórico que avanza el movimiento obrero en todas partes, más allá de sus distintas contradicciones, se inscribe en la marcha general de la humanidad hacia la

democratización del saber, del poder, del ser y del tener. El movimiento de los trabajadores por su propia naturaleza, dinámica y razón de ser es uno de los agentes más profundos y poderosos para impulsar la democratización. La participación, el protagonismo determinante de las mayorías nacionales y populares en los destinos colectivos de los pueblos nacionales.

Esto tiene una consecuencia inexplicable para el propio movimiento de los trabajadores, el proceder en forma diaria, creciente a su propia democratización interna. Nadie da lo que tiene. Una organización de trabajadores donde no exista democracia participativa no tiene ninguna autoridad moral, ni política para exigir la democratización de la sociedad en general.

La CLAT no es un movimiento simbólico, ni de menos testimonios personales o de grupos marginales. Hay que crecer y crecer, no hay más remedio. El crecimiento tiene sus problemas, contradicciones y desafíos. El no crecer los tiene peores, porque es la muerte cierta y la imaginación completa. El crecer es la ley de la vida y exigencia del poder.

En el marco del capitalismo actual, la vertebración fundamental del poder del capital y de los capitalistas de viene de su capacidad y de su firmeza en los procesos de acumulación de capital. ¿Cuál es el capital más decisivo del proceso del movimiento de los trabajadores? Ciertamente la organización y la capacidad del propio movimiento de los trabajadores para saber acumular desarrollo organizativo en forma constante, creciente y perdurable. Sin esto no hay poder social de la clase trabajadora organizada. Y me pregunto ¿No es posible tener la misma inteligencia, la misma obstinación, la misma avaricia, la misma ambición que tiene los capitalistas para acumular sus dineros y nosotros para

acumular sin rupturas innecesarias los esfuerzos colectivos de la organización?

Hay que continuar laborando en el área sindical y ganar el máximo espacio posible de representatividad y de poder.

Pero hay que incrementar rápidamente otras formas de organizaciones y de acción para ir incorporando al movimiento de los trabajadores, junto con el área sindical, a los otros trabajadores en sus distintas situaciones y problemáticas.

En el área sindical hay que tratar de encarar con eficacia la tasa de sindicalización baja que todavía subsiste, las cotizaciones insuficientes o la falta total de sistemas de cotizaciones, la limitada cobertura de contratación colectiva y la dispersión orgánica.

Consecuentemente con la necesidad de desarrollar y profundizar relaciones en el plano nacional, latino americano e internacional, la CLAT y sus organizaciones deben diseminar y aplicar políticas y estrategias orientadas a reforzar aún la capacidad del movimiento de los trabajadores en el logro de sus metas y objetivos.

En los planos nacionales, hay que continuar desarrollando y mejorando las relaciones con todas las organizaciones de trabajadores existentes en cada país y en el nivel regional, y sobre todo con aquellas tanto del área sindical como del área social que tengan mayores puntos de convergencia y que no tengan todavía alineamientos internacionales definidos y definitivos.

Más allá de cada plano nacional, el plano latinoamericano debe ser campo político y estratégico clave para el desarrollo

de las políticas de relaciones, cooperación y alianzas como continuación y prolongación normal y coherente con lo que se hace en cada país.

En la vía de ir construyendo la dimensión latinoamericana indispensable para avanzar en la presencia, participación y acción determinantes del movimiento de los trabajadores en pro del proyecto político histórico latinoamericano

Las relaciones que se desarrollan fuera de América Latina continuarán privilegiando las relaciones con las organizaciones de trabajadores de África y de Asia, en la línea de estimular y aportar a un nuevo tipo de relaciones Sur, insertadas en la estrategia de reactivar y renovar el diálogo Norte/Sur destinado a debatir y acordar un nuevo orden económico internacional y más allá un nuevo tipo de sociedad internacional.”

La mística nace y se alimenta de la profundidad y la firmeza de las convicciones de saberse portador y constructor de ideales, de utopías, de proyectos llamados a cambiar la sociedad, la vida de los hombres y de la sociedad, de impulsar las ruedas de la historia hacia direcciones distintas y alternativas. Los grandes movimientos sociales y políticos han sido impulsados por distintas clase místicas. Ha habido místicas monárquicas y republicanas, místicas patrióticas de la grandeza o de la liberación nacional, mística de la colectivización de la gloria militar, místicas siniestras del triunfo racial, de guerras religiosas de totalitarismo opresores.

Y aquí no se trata de cualquier mística. Se trata de la mística al servicio del hombre que trabaja, del compromiso con la liberación de todos los trabajadores. No de un hombre teórico, sino del hombre que trabaja, del compromiso con la liberación de todos los trabajadores. No de un teórico, sino de

un hombre real, el de carne y hueso, el de todos los días, el de que sufre de las distintas formas de explotación y de injusticias.

Un movimiento de trabajadores como la de la CLAT sólo puede avanzar con ciertas garantías de victoria, se desarrolla, alimenta y profundiza esta mística con su seno. Este tipo de movimiento sólo podrá avanzar con una amplia red de hombres y mujeres animados por esta mística y que hará florecer y multiplicarse indefinidamente el trabajo militante, el compromiso diario e indeclinable con dinero o sin dinero, con viento a favor o viento en contra, y de cara a todos los poderes establecidos que están decididos a cerrarle el paso a una causa como la que la CLAT representa.

La Solidaridad es un elemento ético cultural que constituye la característica fundamental de las organizaciones de los trabajadores y su principal virtud y fortaleza, el cultivo y la práctica de la misma, son esenciales en la organización de los trabajadores.

Los momentos más culminantes del avance de los trabajadores organizados, han sido los momentos de mayor solidaridad entre los mismos y sus organizaciones. Animada por esta solidaridad, la organización y el poder de los trabajadores organizados son invencibles.

La CLAT no cesa de predicar y ungir en el mundo actual de la crisis, más grande debe ser la solidaridad.

La solidaridad crea condiciones mejores para una unidad auténtica, liberadora y perdurable en el seno de la clase trabajadora y sus organizaciones, sin solidaridad, la unidad no pasa de ser retórica o trampa peligrosa.

La solidaridad junto con la mística, constituyen el alma vital del movimiento de los trabajadores y sus organizaciones, sin esto no hay movimiento de los trabajadores.

Solamente un revoltijo y un amasijo confuso y caótico de aparatos que no tienen nada que ver con un modelo de organizaciones que se quieren construir y consolidar.

Democracia, América Latina

América Latina vive un nuevo ciclo histórico de construcción democrática con la generación de aperturas políticas, de transiciones democratizadoras y de intentos renovadores de las democracias más estables.

Este proceso democratizador generalizado es multiforme y complejo según cada realidad nacional, pero apunta a consolidar la democracia y a perfeccionarla y profundizarla en todos sus aspectos: políticos, económicos, sociales, culturales y éticos.

La Democracia como la realización plena y simultánea de la libertad y de la justicia, ha sido una vocación, latinoamericana desde la gesta de la primera independencia, nunca plenamente realizada, muchas veces distorsionada, manipulada, corrompida, contradictoria y frustrante. Aquí y ahora los pueblos latinoamericanos tienen una nueva oportunidad para avanzar hacia sociedades democráticas y participativas.

COLOQUIO EL MUNDO DEL TRABAJO

Emilio Máspero

Antes de entrar en el programa como nosotros lo visualizamos, quisiéramos compartir con ustedes algunos presupuestos con los que la CLAT ha tratado de diseñar y realizar este Coloquio.

Para la CLAT lo que se profetizó como fin de la historia no cuenta, para la CLAT no hay fin de la historia y la meta de la CLAT no es el capitalismo. Un primer presupuesto que es bastante claro en sí mismo.

Segundo, la CLAT por sus principios, sus visiones de fondo, desde que existe como Movimiento de Trabajadores nunca aceptó ni el comunismo ni el capitalismo como formas superiores y terminales para la organización de la sociedad. Comparte lo que Juan Pablo II en su Encíclica Centésimus Annus dice con mucha claridad: “Se engañan aquellos que creen que el derrumbe del comunismo deja al capitalismo como la única forma de organizar a la sociedad”.

Tercer presupuesto, la CLAT como Movimiento de Trabajadores es portador, a su manera, desde el punto de vista de los trabajadores, de un proyecto de nueva sociedad. La CLAT es un Movimiento de Trabajadores con una carga utópica fundamental y por lo tanto, no compartimos lo que se ha dado por llamar “la muerte de las utopías”.

La CLAT nunca ha aceptado esta tesis del pensamiento único, del discurso único, de la única solución. Para nosotros es una copia burda de otras experiencias

anteriores de terrorismo ideológico y psicológico para que nadie piense en términos alternativos o distintos a lo que hoy predomina que es el proyecto neoliberal.

Otro presupuesto es: la CLAT siempre ha tratado de preservar su autonomía de pensar, de decidir y de actuar desde sus propios valores, desde sus propios proyectos. Nunca hemos renunciado a la libertad de pensar, de crear, de buscar fórmulas alternativas. En este sentido, solo a título de ejemplo, les podemos decir que hace menos de cuatro semanas aquí en la UTAL hubieron dos eventos: un Coloquio para discutir sobre la nueva cuestión social, qué es lo social hoy en América Latina, en el mundo, cuáles son sus contenidos, etc., y una Conferencia con la participación de más de ciento veinte compañeras y compañeros para debatir un nuevo tipo de economía que quieren los trabajadores y que la CLAT denomina “la economía solidaria”.

Por lo tanto, este Coloquio sobre los cambios en el mundo del trabajo se ubica en el marco de estos presupuestos, asumiendo que debemos entrar en el mundo del trabajo tal cual es hoy pero que nosotros aspiramos a un nuevo mundo del trabajo, también dentro de estos presupuestos de: nueva sociedad, nueva economía, etc.; el ideal, la utopía al cual queremos llegar.

Dicho esto, nosotros, en el último Congreso Latinoamericano de la CLAT realizado en 1993 en Brasil, en el Informe Político que se ofreció en esa ocasión, hay un capítulo que habla de los cambios en el mundo del trabajo en el sentido en que nosotros, como Movimiento de Trabajadores queremos aproximarnos a lo que es hoy es el mundo del trabajo en términos más directos, más estructurados, más organizados. La CLAT a través de su experiencia ha constatado que en general en el movimiento sindical se estudia muy poco el mundo del trabajo y en cambio hay muchas ONGs y muchas de ellas hacen un

trabajo muy valioso, que se especializan en seguir este tema y centros académicos que hacen muy buenos estudios sobre el mundo del trabajo. Sin embargo, los trabajadores en general, estudian muy poco el mundo del trabajo, el mundo del trabajo a fondo, no el salario, no solamente la contratación colectiva, la flexibilización, etc., sino el mundo del trabajo en forma global. Esto es un grave déficit para nosotros porque el mundo del trabajo es el primer mundo, es el mundo natural donde se tienen que desenvolver las organizaciones de trabajadores que aspiran a organizar el trabajo humano y a reivindicar sus derechos, su dignidad, sus intereses, etc.

Por eso, este Coloquio para nosotros tiene una particular importancia porque nos va a permitir superar este déficit que tenemos y con el aporte de todos ustedes, compañeros sindicalistas y compañeros expertos, estamos seguros de poder lograr profundizar, discernir lo que está pasando hoy en el mundo del trabajo y quizás llegar a establecer cuál sería una agenda del movimiento de los trabajadores para intentar modificar este mundo del trabajo tal como hoy se está conformando y avanzar a un mundo del trabajo más en nuestras perspectivas como movimiento de trabajadores.

En el programa de este Coloquio nosotros presentamos una serie de temas que creemos bastante importantes y son como pistas, como ejes que nos permitirán entrar en lo que es hoy el mundo del trabajo.

Un primer tema es en relación a lo que sucede hoy en el escenario internacional donde se usa y abusa de una palabra bastante ambigua y vaga como es la “globalización”. Cuando se habla de la globalización, ¿qué significa globalizar? ¿Qué es lo que se globaliza en un mundo donde hay veinte por ciento que vive muy bien y ochenta por ciento que vive muy mal? Y detrás de esto que se llama hoy globalización, ¿qué tipo de orden político,

social, ético, cultural, espiritual se quiere configurar en el mundo de hoy? ¿Qué grandes intereses hay detrás de la globalización? ¿Cuáles son los actores, los conceptos fundamentales, quién pierde y quién gana con esta globalización?. Es un término muy vago y que es peligroso si se toma como único referente. La CLAT tiene su propia visión ante la globalización pero este término se presta a muchas definiciones y a muchas visiones.

Para la CLAT, centrando bien el análisis sobre este fenómeno de la globalización, en la práctica, es la globalización del capitalismo salvaje. Esto obedece a una expansión planetaria del capitalismo y de un capitalismo salvaje, sin ningún contrapeso y sin ningún control y monitoreado fundamentalmente, por un imperialismo financiero. El último informe del PNUD denuncia que sólo 385 individuos disponen un paquete financiero equivalente al que dispone el 42 % de la humanidad. Es decir, individuos privados que no responden al Estado, que no responden a ningún contrapeso político, social, etc.

Hay que tener en cuenta este fenómeno de la globalización que si de verdad es la globalización del capitalismo salvaje, efectivamente tiene impactos fulminantes sobre lo que es el mundo del trabajo y sobre lo que son las relaciones laborales y sociales.

En el mundo de hoy hay otros cambios también. Hay una crisis de valores, de instituciones, hay una crisis de civilización, de cultura, etc., etc.; pero nos interesa tratar, sin agotar el tema, cómo se ubican hoy estos cambios en el mundo del trabajo dentro de lo que está pasando en el escenario internacional. Igualmente lo que está pasando en el escenario latinoamericano, más concreto, más cercano a nosotros, analizar cómo se sienten los impactos de este escenario internacional en América Latina, en lo que es el mundo del trabajo en una región donde la democratización, el desarrollo, la integración, son líneas de fuerza que

también marcan lo que hoy está pasando en América Latina y sobre todo en una región que hoy todos aceptan que es la región del mayor nivel de injusticia social y de desigualdad social en todo el mundo, lo cual tiene también sus impactos y sus consecuencias sobre el mundo del trabajo. No es exagerado sacar la conclusión que el mundo del trabajo en América Latina es el más injusto y el más desigual de todo el mundo.

El otro tema que nosotros queremos abordar en este Coloquio y que para la CLAT es un tema central, es analizar el futuro del trabajo humano. La preocupación de la CLAT respecto a esto es de tipo filosófico y antropológico, de tipo ético y cultural. Hoy hay grandes debates, grandes polémicas, libros como el llamado “Adiós al trabajo”, “Fin del trabajo humano”, etc., que se plantean si el trabajo va a desaparecer. Hay gente muy estudiosa del tema que afirma que por lo menos el trabajo humano concebido como trabajo productivo, con un salario, etc., es decir, el empleo, con el futuro se va a disminuir a la mínima expresión. Pero, ¿el trabajo concebido como el factor fundamental del desarrollo del ser humano, de la persona humana, el lazo social, la solidaridad comunitaria que crea, etc., la centralidad del trabajo humano, va a desaparecer? La Iglesia católica no hace mucho publicó una Encíclica magistral sobre el Trabajo Humano y también no hace mucho la Academia Pontificia de Ciencias Sociales invitó a científicos de distintas partes del mundo precisamente para debatir el futuro del trabajo humano.

El trabajo humano es un tema clave porque si es verdad lo que dicen otros, -no la CLAT-, en relación a que el trabajo humano va a desaparecer como factor clave del desarrollo humano, es decir desaparece como factor filosófico, antropológico, ¿qué significa movimiento de trabajadores? y ¿qué significa mundo del trabajo si el trabajo desaparece como concepto fundamental y central?.

Este tema pocas veces se discute cuando se trata de abordar los cambios en el mundo del trabajo. Y hoy, es un debate en muchas partes de Europa, del mundo, entre filósofos, teólogos, gente de la Iglesia, gente de las universidades, etc.

Por lo expuesto, nosotros hemos querido colocar en el programa de este Coloquio este tema que para nosotros nos parece fundamental y la CLAT tiene su posición clara. Para nosotros, para la CLAT, el trabajo humano es y seguirá siendo un factor fundamental sino la propia sociedad, la propia humanidad es muy difícil de explicar.

De todos modos, es bueno debatir, nosotros queremos escuchar criterios, opiniones, visiones, porque la CLAT quiere también cuestionar aquello en lo cual nosotros tenemos nuestra propia certidumbre pero que es bueno discutirlo entre todos sea para reconfirmar o para profundizar estas certidumbres.

Otro tema que nos preocupa es el que se refiere a las instituciones del trabajo, las leyes, etc. Una de las instituciones más castigadas en estos cambios son los Ministerios del Trabajo. A nosotros que nos toca lidiar con tantos Ministros de Trabajo, los vemos cada día más desmoralizados, más humillados. Son los Gabinetes económicos, los Ministros de Hacienda, quienes deciden la política laboral. Hay países donde hasta hemos escuchado que se deben liquidar los ministerios de trabajo. Estas son instituciones, no son sólo los trabajadores. Nos referimos al Ministerio de Trabajo, por señalar una, pero hay distintas instituciones del trabajo que hoy están cuestionadas, que están en crisis, algunas que inclusive se quieren eliminar.

Está el problema del Estado, el Estado colocado frente al mundo del trabajo ha venido modificando y desentendiéndose cada vez más de los problemas laborales dejados al mercado, a la competencia, etc. Hay

modificaciones también en lo que se pueden llamar: actores del mundo del trabajo, no sólo los Sindicatos sino también los grandes, pequeños y medianos empresarios, las leyes. En cuánto a estas últimas, hay toda una tendencia hoy en América Latina en las reformas de las leyes a ir marginando cada vez más el trabajo como actor central y consecuentemente, a las organizaciones que lo representan. Esto la CLAT lo grafica de una manera bastante directa expresando que hoy en la ortodoxia neoliberal el mejor sindicato es el que no existe. Esto impacta también a los partidos políticos, los parlamentos, notándose un tremendo distanciamiento entre partidos políticos, mundo del trabajo, sindicatos. Hay como un menosprecio, se piensa que los sindicatos son obsoletos, hay una modificación en la sensibilidad, en la mentalidad y en la práctica.

Hay cambios en la propia clase trabajadora. Hoy, aún cuando no dispongamos de estadísticas bien precisas o fiables, creemos que no es exagerado decir que solo una tercera parte de la población económicamente activa tiene una relación laboral más o menos estable, dependiente de una empresa, de un servicio, con un salario estable, etc. Hay dos terceras partes de la población económicamente activa que está en el desempleo, en la economía informal, el empleo precario: los jubilados, los pensionados, los que viven en la pobreza crítica, etc. Hay toda una clase trabajadora hoy que está constituida por compartimentos muchas veces estancos donde se van creando, dentro del conjunto de la clase trabajadora, mentalidades, intereses, conductas, comportamientos, prácticas distintas y algunas antagónicas. Esto hay que ponderarlo debidamente porque el sindicalismo tradicional ya no representa más a esta clase trabajadora y hoy, el grueso de la clase trabajadora ya no tiene más referente en quién confiar, referente dentro del cual organizarse, unirse y solidarizarse con un proyecto; el sindicalismo tradicional está absolutamente incapacitado para esto según nuestra experiencia.

La CLAT ha planteado lo del movimiento de los trabajadores, busca otra respuesta, pero este es un tema de fondo porque hoy en el mundo del trabajo a partir del mundo de los trabajadores no hay sujeto que efectivamente esté en capacidad de representar y de asumir toda esta clase trabajadora tal cual es hoy. Este es un tema que forma parte de este Coloquio y creemos que es un tema importante que dentro del movimiento sindical no se pondera debidamente.

El otro tema es el de los tratados comerciales, los procesos de integración. Desde el Norte, el NAFTA, México, Estados Unidos y Canadá. Cuando tratamos de visualizar bien ese tratado que es un poco el laboratorio de la propuesta del norte, hay que saber que detrás del NAFTA no ha habido solamente el tema del libre tránsito del comercio sino que se han ido modificando las leyes laborales mexicanas para adecuarlas a ese proceso de libre comercio e inclusive desmontando y desarticulando importantes conquistas y avances sociales de los trabajadores mexicanos. Es decir que hoy, no sólo los simples tratados comerciales están impactando y creando nuevos problemas y nuevos tipos de situaciones laborales, sino que sobre todo los proyectos más avanzados de integración como es el sistema económico centroamericano o el MERCOSUR, están provocando una serie de problemas y situaciones inéditas, nuevas, que complican aún más el mundo del trabajo y que en la medida que estos procesos vayan avanzando, avanzará el número de problemas, la complejidad de problemas y desde luego, la necesidad y la capacidad que las organizaciones de trabajadores le encuentren respuesta y propuesta a estos nuevos problemas.

En relación al MERCOSUR, dada la velocidad y el número creciente de iniciativas que se están tomando tanto en el plano económico-comercial pero también impactando el área social y laboral; la CLAT piensa que el mundo sindical

está totalmente descolado y se opera por reacción. No hay todavía una capacidad para tener un paquete de respuestas y propuestas que constituyan un proyecto alternativo de integración por parte del movimiento de trabajadores. Estamos simplemente reaccionando y basta ver el calendario de reuniones de distintos grupos que ya forman parte de la dinámica del MERCOSUR, grupos donde se discute todo: seguridad social, leyes laborales, etc., y, ¿quién está en capacidad de estar presente en todos esos procesos? Y no sólo de estar presentes por estar sino estar presentes con una respuesta y propuesta y tampoco con una respuesta errática sino con una respuesta que forme parte de un proyecto, de una estrategia. Estamos muy descolocados y esto está creando nuevos desafíos. Por lo tanto, nosotros hemos querido poner en el programa de este Coloquio el tema sobre cómo los tratados de libre comercio, tipo NAFTA o cómo los procesos de integración, tipo MERCOSUR, Sistema Económico Centroamericano, Comunidad Andina, también impactan hoy y crean nuevos desafíos y nuevos problemas laborales de todo tipo.

Finalmente, hay un tema que para nosotros en la CLAT, como organización de trabajadores es quizá el que más interpela o interroga al movimiento sindical. ¿Cuál es el rol y la responsabilidad de las organizaciones de trabajadores para asumir globalmente estos cambios y estos problemas que se dan en el mundo del trabajo? y, ¿cuál es la capacidad de elaborar una Agenda del Movimiento de los Trabajadores con respuestas que formen parte de un proyecto a corto y mediano plazo para encarar este mundo del trabajo? y, ¿qué mundo del trabajo ideal es el que queremos nosotros los trabajadores?.

Nosotros constatamos que el actual mundo del trabajo en el cual creemos que hay que tratar de discernir muy bien cuáles son aquellos cambios que están en el orden natural de las cosas. Hay cambios científicos, técnicos, etc., que

no se pueden evitar. Hay toda una serie de cambios, de mentalidades, etc., que existen y que influyen en el mundo del trabajo. Actualmente, todos sabemos que en todos los países de América Latina se están dando las mismas recetas con los mismos resultados y hay todo un proceso de manoseo ideológico también en lo que es el mundo del trabajo. La ideología neoliberal tiene también un proyecto de mundo de trabajo que sea funcional a su proyecto de ordenamiento económico, de ordenamiento social, de ordenamiento general de la sociedad. No es exagerado decir que esta ofensiva neoliberal particularmente se ha ensañado con el mundo del trabajo porque absolutamente necesita relaciones laborales, instituciones o no instituciones, necesita crear un hábitat ético, cultural: el individualismo, la primacía de lo individual sobre lo colectivo, crear toda una ética y una cultura de la insolidaridad, etc. Ese es el mundo del trabajo que se ajusta a su proyecto. Por eso, el movimiento sindical debe tener la capacidad de discernir aquellos cambios que son necesarios, que hay que hacerlos y aquellos cambios que son producto del manoseo ideológico que nosotros ya los conocemos. Detrás de temas como la flexibilización, la desregulación, las privatizaciones hay todo un manejo ideológico que apunta a constituir un mundo del trabajo, repito, ajustado a su propio proyecto global.

¿Cómo el movimiento de los trabajadores tiene capacidad de discernir eso?, ¿qué respuestas da a los cambios necesarios que hay que hacer?, ¿qué respuesta da a los manoseos ideológicos? y, ¿qué propuestas alternativas presenta para ir conformando un mundo del trabajo más humano, más justo, más solidario, más democrático, más participativo y un mundo del trabajo susceptible de ser inserto en un proyecto de nueva sociedad?.

Cuando hablamos de mundo del trabajo, queremos dejar claro que no estamos hablando solamente de los trabajadores aunque a la CLAT le interesa

fundamentalmente la situación y los impactos sobre los trabajadores, sobre las organizaciones de los trabajadores y cómo respondemos a esto. Pero también hay que tener en cuenta qué papel desempeña el Estado, la sociedad civil, la recuperación de lo público y de los espacios públicos, es decir cómo se recupera el valor de lo público y se abren nuevos espacios de lo público donde en el futuro se va a tener que resolver lo social. El tema de los empresarios también nos interesa, qué papel van a jugar y qué papel están jugando en la conformación del actual mundo del trabajo y qué tipo de relaciones y respuestas debe dar el movimiento sindical. El tema de los partidos políticos, los parlamentos, etc.

Este es un comentario rápido de cómo nosotros vemos diseñado el programa de este Coloquio que desde luego la CLAT aspira tener los aportes y experiencias de ustedes. Nosotros solos como CLAT no estamos en capacidad de responder a todos estos temas, de ahí el aporte y la presencia de compañeros que están trabajando como expertos esta materia.

Por lo tanto, quisiéramos finalizar este Coloquio con una serie de conclusiones, repito, que deberían poder servir de base para elaborar esta Agenda del movimiento de los trabajadores por otro mundo del trabajo distinto del que tenemos hoy. Esto quiere decir que nosotros debemos de buscar el máximo de cooperación entre organizaciones de trabajadores, aquellas ONGs que trabajan muy bien en lo laboral y también los centros académicos. Creemos que hay que crear una nueva sinergia, como se optimizan los esfuerzos y como se aprovechan mejor los esfuerzos que hoy se están haciendo en forma dispersa o en forma paralela. Quizá lo ideal sería crear una red de grupos, de instituciones, sean del movimiento sindical, sean de ONGs, sean de los centros académicos, donde podamos operar a nivel de América Latina y del Caribe, aportando, poniendo en común lo que estamos haciendo. Esto es lo que puede

optimizar un trabajo que solo el movimiento sindical no lo puede hacer y tampoco la CLAT por sí sola por más que nosotros tengamos nuestros propios criterios, nuestras propias visiones. Hoy necesitamos poner en común esto que para la CLAT es un gran desafío del Movimiento de los Trabajadores pero en definitiva, es un gran desafío para el futuro de la democracia, para el futuro del desarrollo en América Latina y sobre todo, de la integración comunitaria a la cual también la CLAT quiere llegar en América Latina.

Desde luego esperamos que en el desarrollo del programa de los temas cada uno se sienta con el máximo de libertad para hacer todos aquellos aportes que crean convenientes. Les aseguramos que los aportes que se hagan en este Coloquio no se van a quedar en el papel. La CLAT no es una academia, la CLAT es un movimiento de trabajadores que se define fundamentalmente por la acción pero queremos tener un pensamiento claro sobre lo que está pasando hoy en el mundo del trabajo que es el primer mundo de nosotros como trabajadores. Los aportes que aquí se hagan serán todos retenidos, los vamos a procesar, los vamos a ordenar y los vamos a seguir trabajando.

En un Coloquio como este con un tema muy complicado y muy polémico como lo es el mundo del trabajo podrán haber consensos y disensos, es normal. Es posible que se esté de acuerdo en algunos puntos, en algunos temas, en algunas visiones y que sobre otros puntos no haya el mismo consenso, pero esto es muy bueno y se tomará nota de aquello en que estamos de acuerdo para asumirlo, para profundizarlo y aquello en lo que no estamos de acuerdo se tomará nota para seguir estudiándolo y discutiéndolo.

Este es un Coloquio que no termina aquí. Nosotros quisiéramos que esto que hoy es un Coloquio limitado solamente a cinco días, bastante cuadrado en sus temas; se continúe vía un diálogo, ojalá una red que podamos constituir entre todos y seguir trabajando en este tema para la CLAT fundamental.

Por los aportes que ustedes van a hacer, muchas gracias.